

# **ANTROPOLOGÍA TEOLÓGICA**

**Apuntes del profesor**

**Pedro López García**

I. Teología de la Creación

II. Antropología Teológica

III. El Drama del Pecado Original

IV. La Gracia de Cristo, el Señor

Anexo I: La racionalidad de la fe (fe-cultura)

Anexo II: La relación primordial y su ruptura

Anexo III: Antropología cristiana

## I. TEOLOGÍA DE LA CREACIÓN

### BIBLIOGRAFÍA

- *Catecismo de la Iglesia Católica*, 279-384 (CIC).
- *Catecismo Católico para Adultos* de la C.E. Alemana, p. 95-134 (CA).
- L. F. Ladaria, *Antropología Teológica*, Piemme-Gregoriana, Roma, 1995, 15-173.
- ib., *Introducción a la Antropología Teológica*, Verbo Divino, Estella, 1993, 43-93.
- J. L. Ruiz de la Peña, *Creación*, en C. Floristán – J.J. Tamayo, *Conceptos fundamentales del cristianismo*, 1993, 256-270.
- ib., *Creación, Gracia, Salvación*, Sal Terrae, Santander, 1993.
- ib., *Teología de la Creación*, Sal Terrae, Santander, 1992.

### 1. CREACIÓN Y CIENCIA

La fe en Dios, y concretamente en Dios Creador, no contradice ni el actual conocimiento físico del Universo ni la Teoría de la evolución. Creación y Ciencia no son contradictorias, sino complementarias.

Y no son contradictorias porque cada una de ellas tiene su competencia y su campo de conocimiento:

- La Ciencia es descriptiva: estudia la realidad física y se pregunta sobre el aparecer, ¿cuándo y cómo aparecen estas realidades? ¿por qué no aparecen otras?.
- La fe en la Creación es explicativa: responde a la pregunta sobre el ser, ¿por qué existe el ser y no la nada?

La fe en la Creación es una propuesta por el sentido, por el significado de toda la realidad: ¿qué le ha dado el ser a todo lo que existe? ¿por qué existe todo en lugar de la nada? ¿cuál es su sentido, su finalidad? ¿cuál es su clave de interpretación? En definitiva ¿de dónde venimos? ¿a dónde vamos? ¿cuál es nuestro origen? ¿cuál es nuestro fin?: “*No se trata sólo de saber cuándo y cómo ha surgido materialmente el cosmos, ni cuándo apareció el hombre, sino más bien de descubrir cuál es el sentido de tal origen: si está gobernado por el azar, un destino ciego, una necesidad anónima, o bien por un Ser trascendente, inteligente y bueno, llamado Dios*” (CIC 284).

La actual reflexión teológica sobre la Creación evidencia con claridad la racionalidad de la fe cristiana en Dios Creador dentro de la Teoría de la evolución y de las diversas comprensiones físicas de la realidad. Nosotros, ahora, entramos a indagar el mensaje de la Revelación sobre el sentido de todo lo que existe.

### 2. LA CREACIÓN EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

#### 2.1. El contexto de la fe en Dios Creador

El pueblo de Israel ha ido profundizando en Dios como Creador desde la experiencia de encontrarse con Él, en la Historia, como Salvador:

- Dios se ha creado un pueblo de la nada y lo ha rescatado de la esclavitud de Egipto;
- Durante el destierro en Babilonia la fe de Israel entra en una profunda crisis: ¿es Dios impotente para salvar a su pueblo? ¿dónde han quedado sus promesas? Es en este contexto en el que los profetas y los sabios de Israel responden: “*La fuerza de Yahvé no conoce límites; lo mismo que liberó al pueblo de la esclavitud volverá a salvarlo; lo mismo que se creó un pueblo de la nada, lo*

*recreará de nuevo. Ello es posible y cierto porque Yahvé es el todopoderoso, el creador del cielo y de la tierra (cf Is 40,22-28; 42,5-6)*” (J.L. Ruiz de la Peña, *Creación*, 257). El Dios que ha hecho alianza con Israel es el que ha hecho el cielo y la tierra. Como subsisten el cielo y la tierra, así subsiste su alianza (cf. Jr 32,17; 33,25-26).

- Más aún, la nueva intervención salvadora de Dios será como una nueva creación (cf. Is 43-1-2. 16-19).

- En este contexto de relación Salvación/Alianza – Creación es en el que nace el relato de la Creación con el que se inicia la Biblia (*Gen 1,1-2,4<sup>a</sup>*).

## 2.2. El relato de Gen 1,1-2,4<sup>a</sup>

Estamos delante de un poema en prosa rítmica con una forma esquemática y monótona y con frases estereotipadas. Usando el lenguaje y las imágenes propias de su cultura presenta una verdad revelada.

Todo aparece organizado en seis días, en ellos se realizan ocho obras y en cada una de ellas se repite el mismo esquema: orden, ejecución, aprobación. En los tres primeros días surgen los espacios, los escenarios; en los tres siguientes la ornamentación, los seres creados. Progresivamente se pasa del caos (tinieblas) al cosmos (bondad y armonía de todo lo que va siendo creado).

El día séptimo es el día del descanso sabático. Que toda la Creación concluya en este día muestra que ésta tiene una finalidad: entrar en la Alianza con Dios; la Creación es el comienzo de la Historia de la Salvación: “*La creación es un comienzo que está orientado a la plenitud*” (CA p. 99), y esta plenitud es el descanso de Dios, el sábado, la glorificación.

Todo el relato aparece organizado en siete días: el número 7 subraya la perfección, por tanto la armonía, el cosmos, la belleza, la bondad de todo lo que ha sido creado por Dios. Aquí no hay ni llanto ni muerte.

Finalmente, que se repita la frase “*pasó una tarde, pasó una mañana*” muestra cómo el día judío se inicia al atardecer

Entrando cada vez más en los aspectos teológicos del relato, llama la atención ver que no nombra ni al sol ni a la luna. Es así pues eran divinidades en los pueblos vecinos. Aquí son presentados como lo que son, creaturas. No existen fuerzas oscuras que rijan la vida de los hombres.

El verbo crear (*barà*) es una acción exclusivamente divina; sólo Dios es el sujeto de este verbo en toda la Escritura. Se usará también *barà* para expresar la acción salvadora de Dios en la historia del pueblo de Israel.

El ser humano aparece en el vértice de la pirámide de la Creación; y aparece como imagen de Dios y como varón – mujer (*ish – isha*).

Dios crea con absoluta soberanía y libertad por medio de su palabra (cf. *Sal 33,6*):

- la voz divina ordena y se realiza lo que dice;
- “*Y dijo Dios*” se repite 10 veces. Recuerda la Alianza del Sinaí: las 10 palabras del Decálogo (los diez Mandamientos). Como todo vino a la existencia en obediencia a la llamada de Dios para que existiese, así todo se mantiene en la existencia por la obediencia a la llamada de Dios expresada en los diez Mandamientos del Decálogo. La primera obediencia es la de aceptar el ser, el existir, el don de la vida<sup>2</sup>; y la existencia y la vida serán plenas y auténticas en obediencia a los diez Mandamientos.

Finalmente, el relato de la Creación, escrito en el momento crítico del destierro en Babilonia, lanza un mensaje de esperanza a todo el pueblo de Israel: como su Palabra fue fiable y

<sup>1</sup> Cf. también Casa de la Biblia, Comentario al Antiguo Testamento I, Madrid, 1997, 38ss.

<sup>2</sup> “*La primera obediencia de la criatura consiste en venir a la existencia, como respuesta a la Palabra que la llama al ser*” (Congregación para la Vida Consagrada, *El servicio de la autoridad y la obediencia*, 2008,7)

eficaz en la Creación, en la Liberación de Egipto y en la Alianza del Sinaí, lo será también ahora en esta situación difícil por la que estamos pasando.

### 2.3. El relato de Gen 2,4b-25

Estamos ante un texto del siglo IX a. d. Cristo; es un relato popular lleno de colorido y antropomorfismos (Dios aparece como jardinero, alfarero, cirujano).

Está centrado en el ser humano que aparece en el centro de la creación; caracterizado por ser ‘Adam’ (sacado de la tierra) y penetrado por el hálito divino; el hombre pone nombre a todos los animales mostrando así su superioridad sobre ellos.

El hombre aparece como varón/mujer (*ish – isha*). La mujer es hecha del costado del hombre con todo el simbolismo de dignidad que esto indica: el costado, para el israelita, es la parte más digna del ser humano (Cristo en la cruz es herido en el costado).

Volveremos sobre este relato más adelante.

### 2.4. La creación de la nada: 2Mac 7,25-29

En este texto aparece explícitamente la afirmación de que todo ha sido creado por Dios de la nada. Su contexto es el de la fidelidad a Dios de una madre y sus hijos ante el martirio inminente en la persecución del helenista Antíoco II. La madre y sus siete hijos son obligados a comer carne de cerco como signo de su abandono de la fe de los padres; en esta circunstancia, cuando ya han muerto los seis primeros hijos, la madre habla a su hijo pequeño:

*“Pero como el muchacho no le hacía caso, el rey llamó a la madre y la exhortó para que le diese consejos saludables. Tanto le insistió el rey, que la madre accedió a convencer a su hijo. Se inclinó hacia él, y burlándose del cruel tirano, dijo al niño en su lengua materna: ‘Hijo mío, ten piedad de mí, que te he llevado en mi seno nueve meses, te he amamantado tres años, te he alimentado y te he educado hasta ahora. Te pido, hijo mío, que mires al cielo y a la tierra y lo que hay en ella; que sepas que Dios hizo todo esto de la nada y del mismo modo fue creado el hombre. No temas a este verdugo; muéstrate digno de tus hermanos y acepta la muerte, para que yo te recobre con ellos en el día de la misericordia’”.*

“*Productio ex nihilo*” (‘Dios hizo todo esto de la nada’): creación de la nada; a partir del no ser. Esta idea, ya presente en los otros textos, aparece aquí de forma explícita.

La fe en el Dios Creador es motivo de esperanza en el martirio: como Dios creó todo de la nada, será fiel y nos rescatará de la muerte.

## 3. LA CREACIÓN EN EL NUEVO TESTAMENTO

La gran novedad en el Nuevo Testamento sobre la Salvación y la Creación es la Persona de Cristo.

### 3.1. Cartas de San Pablo

En primer lugar tenemos el himno de *Colosenses 1,15-20*. En él los versículos 16 y 17:

*“En él (Cristo) fueron creadas todas las cosas... todo lo ha creado Dios por él y para él... todas (las cosas) tienen en él su consistencia”.*

El texto nos muestra cómo Cristo es la clave de interpretación y de comprensión del significado de todo cuanto existe. Si todo ha sido creado por Él nada se sustrae a su acción. Cristo es el mediador de la Creación, su origen y su destino.

En segundo lugar el himno de la carta a los *Efesios 1,3-14*.

Aquí Cristo aparece también como el fundamento, el sentido y el destino de toda la Creación.

Ambos escritos paulinos ponen de manifiesto que Cristo es quien descifra el misterio más hondo de la realidad: todo fue creado en vista de Cristo; todo fue creado para entrar en la Alianza Nueva y Eterna sellada en la Pascua de Cristo; todo tiene su origen, su fundamento y su destino en la plenitud gloriosa de Cristo; todo fue creado por Dios para que entrase en la plenitud de Cristo glorioso.

### 3.2. Escritos de San Juan

En primer lugar el prólogo del Evangelio (*Jn 1,1-3*):

*“Al principio ya existía la Palabra. La Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. Ya al principio ella estaba junto a Dios. Todo fue hecho por ella y sin ella no se hizo nada de cuanto llegó a existir”.*

El prólogo de Juan evoca el inicio de la Biblia en Génesis: *Al principio, la Palabra*. Ahora se desvela que la Palabra creadora es Cristo; Cristo es la racionalidad, la lógica inscrita en la Creación – en el Ser, la clave que desvela el misterio de todo lo que existe.

Existe una lógica, una racionalidad, un sentido, una dinámica, una orientación en todo cuanto existe; y es Cristo, Logos, Palabra, Verbo encarnado y glorificado.

En segundo lugar en el libro del Apocalipsis se afirma de Cristo que ‘El es el primero y el último, el alfa y el omega, el principio y el fin de todas las cosas’ (*cf. Ap 1,17; 22,13*).

### 3.3. La acción creadora del Espíritu

Las Profesiones de fe y la Liturgia de la Iglesia han explicitado también la acción creadora del Espíritu que ya aparece en la Escritura (*cf. Sal 104,30; Ez 37*):

- En el Credo el Espíritu es proclamado ‘*Señor y dador de vida*’.
- El himno litúrgico ‘*Veni, Creator Spiritus*’, invoca la acción del Espíritu Santo Creador (*cf. CIC 291*).

En la literatura cristiana primitiva encontramos cómo San Ireneo de León, autor del siglo II, afirma que el Hijo y el Espíritu son como las manos del Padre en la obra de la Creación (*cf. CIC 292*).

#### 4. EL MISTERIO DE LA CREACIÓN

La fe cristiana desvela el sentido profundo de la Creación, su misterio más íntimo. Después de haber presentado los principales textos bíblicos, hacemos ahora una síntesis de la visión creyente del sentido de todo cuanto existe<sup>3</sup>.

a) La libertad de la creación: El mundo procede de la voluntad libre de Dios. Nada ni nadie le ha obligado a crear. Dios, por puro amor, ha dado el ser a las criaturas (cf. Ap 4,11; Sal 145,9).

*“Este mundo lo ha querido y creado Dios, lo ha elegido y amado. Brota de la voluntad libre, de la bondad y el amor de Dios (...) todo lo que existe, y particularmente el hombre, existe porque Dios dijo: Yo quiero que tú existas, tú existes porque yo te quiero, porque yo te amo” (CA p.100-101).*

b) El orden de la creación: El mundo no es caótico, sino ordenado; a la creación la guía el sentido y la racionalidad.

Lo primero, lo fundamental es el cosmos, el orden, la armonía, la belleza. Es cierto que en muchas ocasiones irrumpe lo caótico, pero gracias a que lo primario es el cosmos podemos vivir con confianza y con seguridad. La existencia del caos nos hará vivir también con realismo: lo dramático puede aparecer; el sufrimiento forma parte de la vida.

c) La bondad de la creación: Todo cuanto existe es bueno. La fe de la Iglesia rechaza todo desprecio de lo material.

d) La esencia de la creación: Dios crea con plena soberanía y autoridad. Dios crea de la nada: *“Dios no necesita nada preexistente ni ninguna ayuda para crear” (CIC 296)*. Dios le da el ser a lo que antes no lo tenía.

e) La autonomía de la creación: *“el mundo es esencial e infinitamente distinto de Dios” (CA p. 102)*; Dios es Creador, el mundo es creatura, no es Dios.

f) El sentido de la creación: el sentido de la creación es la gloria de Dios (cf. Sal 8,2; 19,2). La gloria de Dios es la gloria de su amor: la gloria de Dios es que todas sus criaturas participen de su bondad, de su belleza, de su claridad y de su plenitud.

*“Dios ha creado todas las cosas, explica San Buenaventura, (...) ‘no para aumentar su gloria, sino para manifestarla y comunicarla’” (CIC 293).*

*“La gloria de Dios es la gloria de su amor. Por esta razón, la honra de Dios es al mismo tiempo la salvación del hombre. ‘La gloria de Dios es el hombre viviente’ (Ireneo de Lión). En consecuencia, la creación se ordena también a la felicidad de las criaturas, que pueden participar de la gloria de Dios y que precisamente en la glorificación de Dios encuentran su perfección” (CA p. 104).*

g) Creados para ser salvados: El Antiguo Testamento y, sobre todo el Nuevo Testamento, desvelan que la Creación es el comienzo de la maravillosa Historia de la Salvación.

Dios nos creó y creó todo para hacer Alianza con nosotros (para conducirnos a su intimidad); más aún, Dios creó todo en Cristo, por Él y para Él. Él es el centro de la Historia de la Salvación, en Él se cumple la Nueva y Eterna Alianza: todo ha sido creado para que llegue a la plenitud de Cristo Jesús. Cristo es el origen y la meta del Universo.

---

<sup>3</sup> Cf. CA p. 100-106; CIC 295-301.

h) Dios conserva y cuida de su creación: Dios guía su creación hacia su meta; el caos hará sufrir, distorsionará, pero no impedirá que Dios acompañe su obra hacia su fin de plenitud y haga que lo alcance.

*“El enemigo de la vida es la muerte. Por eso, el acto de conservación del mundo por excelencia se realiza cuando Dios no permite que el hombre vuelva a la nada al llegarle la muerte, sino que lo cuida, conserva y despierta a nueva vida. El Dios que ‘llama a la existencia lo que no existe’ es al mismo tiempo el ‘Dios que da la vida a los muertos’ (Rom 4,17)” (CA p.106).*

Que Dios no abandona su criatura a ella misma, sino que la mantiene a cada instante en el ser quiere decir que ni siquiera la muerte nos aniquilará el ser; que el sufrimiento servirá para llegar a la plenitud.

## 5. LA PROVIDENCIA DIVINA

Estas últimas consideraciones nos introducen en la cuestión de la Providencia divina (cf. CIC 302ss; CA p. 108ss):

- La Creación fue creada ‘*en estado de vía*’, en camino hacia una perfección, hacia una plenitud: la plenitud de Cristo Jesús.
- La Providencia divina son las disposiciones por las que Dios conduce la Creación hacia tal plenitud.
- El destino de la Creación es la glorificación; como el mal ha irrumpido en la Historia (y no es obra de Dios) Dios se servirá incluso de él para que la Creación alcance este destino final.
- La Creación y, sobre todo el ser humano, somos peregrinos (no vagabundos): sabemos de dónde venimos (del amor creador de Dios); sabemos hacia dónde caminamos (hacia la plenitud de Cristo glorioso); sabemos quién nos acompaña, nos cuida y nos salva.



## II. ANTROPOLOGÍA TEOLÓGICA

### BIBLIOGRAFÍA

- *Catecismo de la Iglesia Católica*, 279-384 (CIC).
- *Catecismo Católico para Adultos* de la C.E. Alemana, p. 95-134 (CA).
- *Catecismo 'Esta es nuestra fe'* de C.E. Española, p. 116-121 (CE).
- B. Costacurta, *Antropología Bíblica* (apuntes)
- L. F. Ladaria, *Antropología Teológica*, Piemme-Gregoriana, Roma, 1995, 15-173.
- ib., *Introducción a la Antropología Teológica*, Verbo Divino, Estella, 1993, 43-93.
- J. L. Ruiz de la Peña, *Creación*, en C. Floristán – J.J. Tamayo, *Conceptos fundamentales del cristianismo*, 1993, 256-270.
- ib., *Creación, Gracia, Salvación*, Sal Terrae, Santander, 1993.
- ib., *Imagen de Dios. Antropología teológica fundamental*, Sal Terrae, Santander, 1988.

### 1. LOS RELATOS DEL LIBRO DEL GÉNESIS (*Gen 1,24-31; Gen 2,4b-25*)

Estos textos no son Ciencias Naturales ni Historia. Son textos literarios, poéticos, llenos de imágenes; dan un mensaje sobre quién es el Hombre, de dónde viene, cuál es su destino, por qué sus dramas (es una visión antropológica).

**Comentario general a Génesis 1:** de los seis días, estamos en el día 6º; el ser humano es creado el mismo día que los animales, recibe el mismo alimento que los animales y, en parte, la misma bendición (v. 28. 30); el ser humano cúspide y vértice de la creación; el comer (v. 30); el dominio sobre la Creación no es absoluto (v. 26): el Hombre es encargado, administrador... no dueño avasallador de la Creación.

**Comentario general a Génesis 2:** relato más vivo, cargado de metáforas; el huerto-jardín en Oriente (v. 8. 15); Adam (humanidad) sacado de la tierra ('*adama*'); prohibición de comer de un árbol (v. 16), consecuencia, la muerte; la soledad y la comunión (v. 18ss); la mujer nace del costado que es el lugar más digno del Hombre (v. 21-22); *Ish / Isha*, el ser personal varón / mujer; la unión matrimonial (v. 24); la desnudez, signo de equilibrio consigo mismo, de armonía, de unidad interior (v. 25).

#### 1.1. El Hombre es creatura de Dios

“Y creó Dios a los hombres a su imagen” (*Gen 1,27*); “Entonces el Señor Dios formó al hombre...” (*Gen 2,7*). El Hombre es creatura de Dios.

1. El ser humano existe porque ha sido amado, pensado y deseado por Dios que lo ha llamado a la existencia. En su origen está la elección de Dios a la existencia, la acción creadora de Dios.

La vida es un don, una llamada, un regalo, una tarea. La vida del Hombre no viene del absurdo y del vacío y no camina hacia la nada: viene del Amor divino y va hacia el Amor divino. Por ello, la vida tiene sentido, tiene lógica, tiene orientación.

2. El ser humano es creatura, es decir, no se ha dado la vida a sí mismo, sino que la ha recibido de Otro; el ser humano no es Dios, sino Hombre, ni más ni menos.

Esta dimensión creatural es puesta de manifiesto con el tema del 'comer': "*les doy como alimento*" (Gen 1,30)<sup>4</sup>. Este tema manifiesta que el Hombre no tiene la vida en sí mismo, pues si deja de comer se muere: para vivir depende de algo que no es él (el alimento). Es una bella imagen para decir que el Hombre es creatura, que no es el dueño de la vida ni tiene el poder y el fundamento de ella; el Hombre depende de realidades que no son él (frutos de la tierra, personas, etc.). El ser humano no es autónomo 100%, ni independiente 100%; hay dependencias sanas y necesarias, sin ellas te mueres<sup>5</sup>.

3. Todo esto nos revela que el Hombre es limitado, finito, efímero, precario, frágil... y ha de aceptar lo que es, Hombre y no Dios, limitado y no ilimitado, y vivir como tal.

Sus acciones y capacidades serán preciosas, pero son las acciones y capacidades de un Hombre, y por tanto limitadas y frágiles:

- Libertad limitada: el hombre es libre, pero dentro de unas posibilidades que le vienen dadas.

- Capacidad de amar limitada: ningún amor, ninguna relación interpersonal será perfecta. Ni seremos amados, ni amaremos como deseamos; siempre recibiremos y daremos menos de lo que esperamos o se espera de nosotros. Hasta en las relaciones más logradas experimentaremos la soledad. Esta soledad es nostalgia de una plenitud que sólo Dios puede dar.

- Razón limitada: la capacidad de conocer, de reflexionar y de comprender es limitada. El Hombre ha de aceptar no entenderlo todo. Hay aspectos de la realidad que siempre serán incomprensibles e inabarcables por nuestras capacidades intelectuales<sup>6</sup>.

La prohibición de no comer que da Dios a Adam tiene que ver con todo esto: "*pero no comas del árbol del conocimiento del bien y del mal, porque si comes de él morirás sin remedio*" (Gen 2,17).

'El bien y el mal' es una expresión literaria hebrea que expresa la realidad en su totalidad con todos sus misterios ( lo bueno y lo malo, la felicidad y la infelicidad, la vida y la muerte); luego conocer el bien y el mal significa ser el origen, el fundamento, el creador y señor de todo cuanto existe<sup>7</sup>.

La prohibición revela al Hombre su verdad: ¡reconoce lo que eres y vive como tal! La prohibición es un don, el don de la verdad<sup>8</sup>.

---

<sup>4</sup> Comer es tomar algo que está fuera de nosotros y hacerlo entrar en nosotros: asimilarlo, incorporarlo, transformarlo en nuestra carne (cf. B. Costacurta, *Antropología Bíblica*).

<sup>5</sup> Comer quiere decir que el hombre está obligado a alimentarse día tras día y siempre, con algo que está fuera de él mismo. Es decir, el hombre no tiene la vida en sí mismo, pues si la tuviese no estaría obligado a tomarla cada día de fuera de sí. Es una manera plástica de decir que yo no puedo originar mi vida, que no puedo nutrirme conmigo mismo, que la vida no se agota en mí, que no soy yo el principio y el fundamento de mi vida. Es una bella manera de decir que el ser humano es un ser creatural, dependiente, no autónomo. Toda tentación de creerse omnipotente, de creer que se posee el fundamento de la vida, de creerse divino, se rompe cada vez que nos sentamos a la mesa para comer.

<sup>6</sup> ¡Qué contradicción! El hombre desea una libertad, un amor, un conocer, una vida plena, perfecta, total; y posee una libertad, un amor, un conocer, una vida limitadas, parciales, frágiles. En realidad el ser humano desea cualidades y capacidades que sólo puede tener Dios; el ser humano desea a Dios.

<sup>7</sup> Cf. B. COSTACURTA, *Antropología Bíblica*.

<sup>8</sup> Si el hombre come del árbol, es decir, se apropia, interioriza, que no es limitado, que no es Hombre, que es señor y dios, el Hombre se rompe, se violenta a sí mismo, daña su relación con los demás, avasalla la realidad creada.

## 1.2. Llamado a la comunión interpersonal

*“Varón y hembra los creó” (Gen 1,27); “Ésta es hueso de mis huesos y carne de mi carne” (Gen 2,23).* Llamado a la comunión, al encuentro interpersonal, al amor, a ir más allá de sí mismo.

1. El Hombre no es un ser solitario, sino que es un ser social *“y no puede vivir ni desplegar sus cualidades, sin relacionarse con los demás” (Compendio DSI 110; cf. 110-111).*

2. El Hombre es ser personal en la modalidad varón o mujer; de ambos se afirma la común dignidad, la riqueza de la diversidad y la complementariedad mutua que crea comunión.

3. El ser humano está llamado al amor (ha sido creado por amor y para amar); llamado a ir más allá de sí mismo, a trascenderse<sup>9</sup>.

## 1.3. Unidad de lo material y lo espiritual

*“Entonces el Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra, sopló en su nariz un hálito de vida, y el hombre se convirtió en un ser viviente” (Gen 2,7).* El ser humano es creado el mismo día que los animales, recibe el mismo alimento que ellos, y, en parte, la misma bendición (cf. *Gen 1,21-27*)<sup>10</sup>. En el hombre convive lo material y lo espiritual, ser animal y ser imagen de Dios.

1. El ser humano es la unidad de ‘ser material’ - Cuerpo y ‘ser espiritual’ - Alma. Por lo primero es individuo de la especie, por lo segundo es un ser único, original, irrepetible, poseedor de dignidad absoluta.

El ser humano comparte la misma naturaleza del mundo animal y, a la vez, la supera porque es imagen de Dios<sup>11</sup>.

2. El ser humano es limitado y finito y, al mismo tiempo, posee ansias de infinitud: todas sus realizaciones son limitadas y, por ello, todo le deja, en última instancia, insatisfecho<sup>12</sup>.

En *Génesis 1-2* estas realidades conviven en el ser del Hombre de manera armónica y equilibrada.

La afirmación central sobre el ser humano en los relatos del Génesis consiste en que éste es ‘Imagen de Dios’.

---

<sup>9</sup> El varón va más allá de su ser varón y se abre al ser personal mujer (y viceversa); ambos van más allá de sí mismos y se abren al don de los hijos; la familia va más allá de sí y se abre a otras familias, etc.

<sup>10</sup> Cf. B. COSTACURTA, *Antropología Bíblica*.

<sup>11</sup> El Hombre vive con esta tensión. La tentación del ser humano va a ser huir de la fatiga que supone vivir esta polaridad: creerse igual a Dios, cosa que no es cierta pues ha sido creado el mismo día que los animales; creerse igual a los animales (y que todo se resuelve en sus instintos animales), cosa que tampoco es cierta porque es imagen de Dios.

<sup>12</sup> *“Todas las cosas cansan y nadie es capaz de explicarlas. No se sacian los ojos de ver ni se hartan los oídos de oír” (Ecl 1,8); Todas las cosas cansan: nada de cuanto existe es nuestro todo; nada nos puede colmar. Nadie es capaz de explicarlas: el misterio más profundo de la realidad y de la existencia es impenetrable para el ser humano. No se sacian los ojos de ver: el hombre aspira siempre a más y nunca se puede ver colmado.*

## 2. IMAGEN DE DIOS

*“Y creó Dios a los hombres a su imagen; a imagen de Dios los creó” (Gen 1,27)*

Esta es la afirmación más alta que se puede hacer sobre el ser humano. Fundamenta el concepto de persona y, por tanto, que el ser humano tenga una dignidad incomparable y unos derechos inviolables.

### 2.1. ¿Qué significa ser 'Imagen de Dios'?

*“La imagen de Dios designa, sobre todo, una relación de Dios con el hombre (...) La esencia del hombre brota de esta relación de Dios con él, no de ésta o aquella cualidad que lo diferencia de cualquier otro ser vivo” (J. Moltmann, Dio nella creazione, 258).*

*“Al hombre se le ha dado una altísima dignidad, que tiene sus raíces en el vínculo íntimo que lo une a su Creador: en el hombre se refleja la realidad misma de Dios” (Juan Pablo II, Evangelium Vitae, 34).*

*“Cada ser humano es alguien que ha sido llamado a la existencia por amor, con un nombre propio totalmente singular, irrepetible e insustituible, con el cual el Dios creador abre un diálogo y le encarga una misión” (E. Bueno de la Fuente, El Cristianismo en 50 claves, Monte Carmelo, Burgos, 2007, 160-161).*

Ser Imagen de Dios significa que:

- Dios ha establecido un vínculo, una relación con el Hombre. Existe un vínculo íntimo entre cada ser humano y Dios. Todo Hombre ha sido deseado, pensado, llamado a la vida por Dios. Antes que en cualquier cualidad o capacidad, la esencia de su ser y dignidad está en este vínculo íntimo. Esta relación es el fundamento de la superioridad del Hombre sobre todo lo demás, de su dignidad personal y de su supervivencia a la muerte (cf. I. Sanna, *Chiamati per nome*, 22).

- El Hombre es 'capaz de Dios', de conocerlo, de establecer una relación con Él, de amarlo, de desearlo. El hombre tiene el deseo de Dios.

- En el rostro del Hombre resplandece el rostro de Dios; en el Hombre hay una huella divina.

- Dios habita en el Hombre. El ser humano es santuario de Dios.

- El ser humano participa de la esencia de Dios en manera humana: Amor (Dios es Amor) que es la lógica del don de sí y amar es entregar la vida<sup>13</sup>; Libertad: haciéndonos a su imagen Dios nos ha hecho libres y, por tanto, responsables. Amor y Libertad se dan juntos: *“La libertad se realiza en el don de sí mismo” (Compendio DSI 143).*

Porque el ser humano es imagen de Dios no es sólo algo (cosa, objeto) sino alguien (sujeto,

---

<sup>13</sup> La clave, el fundamento, el sentido de la vida humana es el Amor: creados por Amor y para Amar; Amar es entregar la vida, compadecerse, hacer crecer al otro, etc. A imagen de Dios que es amor: en nosotros vive el impulso de amar como ama Dios de quien somos imagen.

persona).

Todo ser humano es original e irrepetible<sup>14</sup>.

El concepto de imagen de Dios garantiza la unidad, igualdad y dignidad de todos los seres humanos.

## 2.2. Consecuencias del ser Imagen de Dios

Si el Hombre posee esta altísima dignidad no podemos eludir las consecuencias que esto conlleva:

- El ser humano no es reducible a algo, objeto, cosa, animal, medio; sino que es siempre alguien, sujeto, persona, fin<sup>15</sup>.
- Todo ser humano es un don del Creador. Su vida es un don para sí mismo y para los demás. Todo ser humano ha de reconocerse como don del Creador para sí y para los otros.
- Antes que nadie, Dios ya lo ha llamado y elegido, ha pronunciado su nombre, lo ha invitado a su intimidad, ha creado un vínculo con él, lo ha enviado con una misión que no pierde nunca<sup>16</sup>.

Por todo ello

- ningún hombre puede arrogarse prerrogativas divinas; y mucho menos puede arrogarse la decisión sobre quién es o no ser humano, quién tiene o no derecho a vivir;
- el Hombre ha de ser tratado siempre como ‘imagen de Dios’ y comportarse como tal;
- ser ‘imagen de Dios’ es el fundamento del ser personal de cada ser humano, es la garantía de su dignidad inviolable.

Este texto de J.R. Flecha y la cita de A. Cortina son muy significativos sobre este tema:

*“¿Por qué razón habrían de ser tratados los seres humanos de forma diferente a como son tratados, o ‘mal-tratados’, los demás seres de la creación? ¿Sobre qué bases puede fundarse la pretensión humana a un respeto debido a su eminente dignidad? (...)”*

*“(...) La historia del pensamiento se ha esforzado por buscar y acuñar diferentes categorías para justificar esa superioridad normativa del hombre: su racionalidad, su capacidad de autodeterminación, su capacidad de producir bienes materiales, su función simbolizadora, su capacidad de amar, su facultad de articular esquemas axiológicos.*

*“Cada una de estas asunciones categoriales es inmediatamente descalificada en la práctica: la racionalidad es puesta en tela de juicio a cada instante; la capacidad de autodeterminación es discutida cuando se trata de ofrecer una muerte indolora a enfermos terminales; la capacidad de amar es negada de raíz por los conductismos más radicales o por la reivindicación de un placer narcisista (...)”*

*“Sorprende ver cómo el hombre y la misma categoría de ‘persona’ son con frecuencia reducidos a categorías biológicas o instrumentales, como suelen hacer tanto el racismo como el pragmatismo. Continuamente se retira el título de ‘persona’ a los seres que no gozan de unas*

---

<sup>14</sup> Nunca ha habido ni habrá un rostro, una mirada, una voz como la tuya.

<sup>15</sup> Esto tiene fuertes implicaciones en todo el campo de la Bioética. Por ejemplo, el embrión ¿es una cosa o es una persona? ¿es algo o es alguien?

<sup>16</sup> La misión de los enfermos, de los disminuidos físicos y psíquicos, de los portadores de demencias y de los que están en coma permanente, es la de suscitar el amor, generar el amor y la humanidad en los que le cuidan para que sean sanados, salgan de sí y vivan. Generan amor, generosidad y humanidad en las familias y en la sociedad.

*medidas, pigmentación, clase social, sexo, religión u opción política, previamente decididos. Ante tales abusos parece que es preciso apelar a una posible revelación, a la hora de fundamentar una ética que seriamente pretenda establecer el valor de la persona humana. Es normal que eso lo diga la teología. Lo sorprendente es que así se exprese también el pensamiento filosófico:*

*“ ‘Para establecer la coherencia del dato de conciencia expuesto –el valor absoluto de cuanto nace de personas- son insuficientes las categorías creadas por la razón. No queda más recurso lógico que el de conectar este dato ofrecido por la revelación como un elemento innovador, según el cual el hombre posee un valor absoluto y es fin en sí mismo porque es imagen y semejanza de Dios. Este dato se presenta puntualmente en el libro del Génesis. La historia de la salvación es historia de la presencia activa de Dios recordando el valor absoluto de los hombres. Este valor no estriba en característica alguna de que un hombre goce y otros carezcan, no radica en una facultad que pueda perderse. El valor descansa en todo hombre en tanto que hombre, porque su humanidad es ya imagen divina’ ”<sup>17</sup>.*

### 2.3. Otros textos en el AT sobre el hombre ‘Imagen de Dios’

No son abundantes los textos del AT sobre la ‘Imagen de Dios’. En ellos se repite siempre la idea principal de *Gen 1,26-27* con algunas consideraciones de interés que pasamos a indicar.

a) *Gen 5,1b-3*: “*Cuando Dios creó a los hombres los creó a su propia imagen. Los creó varón y hembra, los bendijo y los llamó hombres el día en que los creó. A la edad de ciento treinta años Adán tuvo un hijo a su imagen y semejanza, a quien puso el nombre de Set*”.

- Se repite *Gen 1,27*: Dios crea al hombre a su propia imagen.
- La imagen se transmite en el hijo: Set es hijo a imagen y semejanza de Adán que es imagen y semejanza de Dios.

b) *Gen 9,6*: “*Otro hombre derramará la sangre de quien derrame sangre humana, porque Dios hizo al hombre a su propia imagen*”.

- Fundamenta el respeto a la vida del prójimo como algo sagrado y con lo que Dios se siente comprometido (criterio moral de conducta).

c) *Sir 17,3*: “*Los revistió de una fuerza como la suya y los creó a su imagen*”.

- Dominio sobre la creación y participación del poder divino.

d) *Sab 2,23*: “*Dios creó al hombre para la inmortalidad y lo hizo a imagen de su propio ser*”.

- Participación en la vida de Dios; llamado a la inmortalidad.

## 3. IMAGEN DE DIOS A LA LUZ DE CRISTO

### 3.1. Nuevo Testamento

En el AT el tema de la ‘Imagen de Dios’ evidencia la altísima dignidad del ser humano. En el

---

<sup>17</sup> J.R. Flecha, *La vida en Cristo. Fundamentos de la moral cristiana*, Sígueme, Salamanca, 200, 160-161; El último párrafo es una cita de A. Cortina, *Ética mínima*, 258.

Nuevo Testamento, sin embargo, no se habla del hombre como Imagen de Dios. En él la Imagen de Dios es Cristo. Y es en este contexto donde se desvela el sentido más hondo de lo que el ser humano es en cuanto Imagen de Dios.

a) 2Cor 4,4: “...*la luz del Evangelio de Cristo, que es imagen de Dios*”.

Col 1,15: “*Cristo es la imagen de Dios invisible*”.

La afirmación es clara: Cristo es la Imagen de Dios.

b) 2Cor 3,18: “...*reflejando como en un espejo la gloria del Señor, nos vamos transformando en esa misma imagen*...”.

- Describe el proceso de conformación a Cristo.
- El Hombre es Imagen de Dios en cuanto reproduce la Imagen de Cristo.

Rom 8,29: “...*a los que conoció de antemano, los destinó también desde el principio a reproducir la imagen de su Hijo*...”.

- Llamado a (futuro)
- El modelo es Cristo; Él es la Imagen a reproducir.

En estos textos vemos cómo el Hombre está llamado a ser Imagen de Cristo.

c) 1Cor 15,49: “... *como llevamos la imagen del terrestre, llevaremos también la imagen del celestial*”.

- Los Hombres, que en nuestra condición terrena actual somos como Adán, seremos como Cristo en la resurrección. Este es el destino del Hombre.
- Todavía no es plena nuestra condición de Imagen de Dios; sólo en la resurrección la gozaremos en su totalidad.

Aquí vemos la dimensión de futuro: llegar a ser según la Imagen de Cristo Resucitado.

### 3.2. San Ireneo de Lión<sup>18</sup>

Como hemos podido ver en el AT se nos revela que el ser humano ha sido creado a Imagen de Dios; y en el Nuevo Testamento se pone de manifiesto que ser Imagen de Dios es ser Imagen de Cristo, más aún, llegar a ser según Cristo resucitado que es la Imagen de Dios.

Los Santos Padres de los primeros siglos de la Iglesia han profundizado en esto de manera sugerente. De entre ellos presentamos las ideas de San Ireneo de Lión por ser de las más interesantes y actuales.

En la teología de San Ireneo observamos:

- La encarnación del Hijo de Dios ha mostrado qué quiere decir que el Hombre ha sido creado a Imagen de Dios: creado a Imagen de Cristo que es la Imagen de Dios; el Hombre fue creado, desde el principio, a Imagen del Verbo que debía de encarnarse. De este modo, el ser humano ha sido formado según el modelo Cristo; Cristo es, por tanto, la clave de lectura de su

---

<sup>18</sup> Cf. L. F. Ladaria, *Antropología teológica*, Piemme-Gregoriana, 1995.

naturaleza/esencia y de lo que está llamado a ser.

- Imagen de Dios no es sólo el alma del Hombre, sino todo él en su integridad de alma y cuerpo (por tanto también su humanidad).

- Dimensión dinámica de la Imagen:

. Ser imagen: pertenece al Ser del Hombre (estructura, pilares, fundamento). Inicio.

. Llegar a la semejanza: hasta llegar a conformarse a la imagen de Cristo Glorioso (historicidad, futuro, dinamismo). Meta.

Ireneo juega con los dos términos de *Gen 1,27* para expresar lo que es el inicio y lo que será el futuro del Hombre:

Creado a imagen de Cristo: boceto, planos, proyecto, inicio.

la vida terrena es el camino hacia... / llegar a...

Llegar a ser Imagen de Cristo glorioso: obra realizada, meta, divinización, plenitud del ser.

Y esto en todas las dimensiones de su ser personal: cuerpo y alma; hasta llegar a la humanidad gloriosa de Cristo (pensamiento, sensibilidad...); ser Cristo: el ser del Amor y de la madurez humana absoluta.

. El Pecado no ha destruido la imagen; sólo ha paralizado y ralentiza el dinamismo de la semejanza, del llegar a ser.

. Cristo revela qué es ser imagen de Dios y restaura el dinamismo de la semejanza.

### 3.3. Concilio Vaticano II

El capítulo primero de la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* del Concilio Vaticano II, presenta una breve antropología teológica. En ella se presenta una síntesis completa del Misterio del ser humano recuperando las grandes riquezas bíblicas y patrísticas que hemos indicado. Señalamos ahora los dos números fundamentales de este capítulo.

- GS 12: El hombre, a Imagen de Dios:

. capaz de conocer y amar a Dios (relación con Dios);

. dominio sobre el mundo;

. condición social: hombre-mujer; relación con los otros.

- GS 22: Cristo, el Hombre nuevo:

. Cristo es la novedad absoluta sobre el Hombre: después de Él no hay nada más;

. la encarnación del Verbo es la que desvela qué es el Hombre;

. hemos sido hechos según el modelo 'Cristo' (Imagen);

. todo esto se dice de todo ser humano al que Cristo se ha unido en la encarnación.

## 4. LA IMAGEN DE DIOS EN LA TRADICIÓN DE LA IGLESIA<sup>19</sup>

---

<sup>19</sup> Cf. Luis F. Ladaria, Antropología teológica.



#### 4.1. Escuela Alejandrina: Orígenes

- Doble creación:     . hombre interior-*espiritual*-creado-Gn 1,26-alma-Imagen  
                              . hombre exterior-*terrestre*-plasmado-Gn 2,7-cuerpo
- Luego la imagen se refiere al hombre interior, invisible, incorporeal, inmortal  
                              (el alma, porque Dios no es corpóreo)
- El modelo de esta imagen es el Verbo eterno pre-existente (no el Verbo encarnado).

#### 4.2. Escuela asiática

. Ve la imagen en el hombre entero, con particular insistencia en su cuerpo. La referencia cristológica es central.

+ Ireneo:

. Adam es figura de Cristo: el hombre fue creado, desde el inicio, a imagen del Verbo que debía de encarnarse. El modelo es el Verbo encarnado.

. La encarnación ha mostrado qué quiere decir que el hombre ha sido creado a imagen de Dios: creado a imagen de Cristo que es la imagen de Dios.

. Es imagen no sólo el alma, sino el hombre completo 'alma y cuerpo'.

. Dimensión dinámica:

. La imagen pertenece a su ser - estático

. La semejanza es el camino hasta conformarse a la imagen de

Cristo glorioso - dinámico:

imagen de una promesa

historicidad

futuro (no vuelta hacia atrás): Cristo

. El pecado     . no destruye la imagen  
                  . pero sí hace perder el dinamismo de la semejanza.

. Cristo       . revela el sentido de la imagen  
                  . restaura el dinamismo de la semejanza.

+ Tertuliano: '*Las formas que adoptaba el barro se modelaban con el pensamiento puesto en el Cristo que había de ser hombre*' (cf. GS 22).

. El hombre fue creado a imagen del Verbo que había de encarnarse.

. Aquel barro y aquel crear de Dios era prenda (promesa y garantía) de la futura encarnación del Hijo.



#### 4. CONSIDERACIONES FINALES

Al concluir este capítulo vamos a realizar dos consideraciones finales que son consecuencia de todo lo que venimos diciendo. En la primera profundizamos en lo que significa, para todo ser humano, ser Imagen de Cristo, que es la Imagen de Dios. En la segunda ofrecemos una reflexión sobre el fundamento de la dignidad de todo ser humano.

##### 4.1. Destinados, instalados, transformados en Cristo

Toda Hombre, creado a Imagen de Dios en Cristo, ha sido *destinado a Cristo*. Por elección divina esa es su vocación definitiva y su misterio más hondo. Todo lo que realice y viva de belleza, de verdad y de bondad es camino por el que se va cumpliendo la realización de este destino, es camino hacia Cristo. El ser humano, consciente o no de ello, está orientado hacia Cristo.

En el Bautismo el ser humano, destinado a Cristo desde el inicio de su existencia, es *instalado en Cristo*. Y aquí radica su total novedad y originalidad. En el espacio de la vida de Cristo realiza su existencia.

Al final de la vida y de la historia, el ser humano llegará a la plenitud a la que estaba destinado desde siempre y que se había acelerado desde su instalación en Cristo: ser *transformado en Cristo*.

##### 4.2. El fundamento del ser personal: imagen, alma, unidad

¿Por qué el ser humano tiene un valor absoluto? ¿Por qué es sujeto de derechos como no lo es ningún otro ser sobre la tierra? ¿Cuál es el fundamento del ser personal que le hace ser único en relación a todo cuanto existe?

Si el ser personal se define por la relación, no basta la relación con la naturaleza y con los otros 'tú's' para fundamentar el valor personal del ser humano. Si fuese sólo esto, un ser humano podría ser despreciado, e incluso eliminado, sólo por no ser acogido, mientras que otro de iguales características sería protegido y hecho sujeto de derechos sólo por sí ser acogido. En cambio, existe otra relación anterior: la relación con Dios. Antes de que nosotros podamos dirigirnos a otro ser humano Dios ya se ha dirigido a él, lo ha llamado a la existencia, ha pronunciado su nombre, lo ha constituido en un 'tú' libre para dialogar con Él. Es el misterio de la imagen de Dios que resplandece en todo ser humano, es la imagen de Cristo, imagen de Dios, como proyecto que constituye la gran novedad del hombre llamado a realizar, guiado por el Espíritu, la semejanza de Cristo. Es la pertenencia a Dios, y la no esclavitud de ningún otro ser, que hacen del Creador el garante de la vida de quien es su imagen.

En el ser humano o hay un núcleo íntimo que lo hace ser cualitativamente superior a todo cuanto existe o es igual a todo nada más que más evolucionado. Es lo que llamamos 'alma' o 'espíritu'. El ser humano no es sólo un ser más de su especie, un número, sino que es alguien original, único, irrepetible; amado por Dios como único y no intercambiable por nada ni por nadie. Sabemos que un animal puede ser sustituido por otro. Pero sabemos también que un hombre que muere no puede ser sustituido por nadie.

Finalmente, si el ser humano es unidad psico-orgánica de todas sus dimensiones y no queremos caer en un dualismo trasnochado e inhumano, el ser imagen de Dios y el poseer alma ha de darse en el Hombre desde el inicio mismo de su existencia o no se daría nunca. Luego en el aparecer de un individuo de la especie humana (y esto ocurre en el instante de la concepción) estamos ante una persona humana que ha de ser tratada con dignidad absoluta.

### III. EL DRAMA DEL PECADO ORIGINAL

#### BIBLIOGRAFÍA

- *Catecismo de la Iglesia Católica*, 385-421 (CIC).
- *Catecismo Católico para Adultos* de la C.E. Alemana, p.134-150 (CA).
- *Catecismo 'Esta es nuestra fe'* de C.E. Española, p. 122-126 (CE).
- B. Costacurta, *Antropología Bíblica* (apuntes)
- C. Giraudo, *In unum corpus. Trattato mistagogico sull'Eucaristia*, San Paolo,
- L. F. Ladaria, *Antropología Teológica*, Piemme-Gregoriana, Roma, 1995, 203-306.
- ib., *Teología del pecado original y de la gracia*, BAC, Madrid, 2007.
- ib., *Introducción a la Antropología Teológica*, Verbo Divino, Estella, 1993, 105-128.

#### 1. INTRODUCCIÓN

En *Génesis 1 y 2* reina la armonía, la belleza, el equilibrio. Incluso las tensiones que hay en el ser humano y entre los seres humanos aparecen reconciliadas. Aquí no hay caos, ni llanto, ni dolor. Aquí todo es serenidad y paz.

Pero, entonces, ¿qué ocurrió para que todo se ennegreciese y apareciese el mal, la división y la muerte? ¿qué ha hecho que el hombre se rompa por dentro y rompa con sus semejantes y con el resto de seres vivos?

*Génesis 3* quiere dar luz sobre esta oscuridad. Es un texto que describe el misterio del corazón humano; es un texto metafórico, lleno de imágenes vivas por medio de las cuales se transmite un mensaje.

Antes de centrarnos en él vamos a recordar algunos elementos de *Génesis 2*:

- Dios se presenta como *alfarero* que modela el barro. *Iazar* = modelar, plasmar. Es la obra del artista. Al modelar el barro el alfarero se mancha con él: Dios está comprometido con lo que hace; Dios está en relación con Adam (el Hombre, la Humanidad, su hijo).

- *El hálito de vida*: el ser humano la vida la recibe como don; tal hálito viene únicamente de Dios.

- *El huerto-jardín*: espacio protegido, delimitado (*gan-paradeisos*: espacio delimitado, protegido, defendido). Con esta imagen se expresa el vínculo entre Dios y Adam (Padre e hijo; Creador y criatura) la relación, la alianza (armonía, equilibrio en tal relación)<sup>21</sup>; con ella se expresa también la condición creatural de Adam: no es Dios, es Hombre, no es ilimitado sino limitado. Edén = delicia, abundancia. Puesto en Oriente: origen de la luz del sol.

---

<sup>21</sup> Es la forma plástica de decir que Adam es imagen de Dios.

- Dios viene representado por *los dos árboles*: el árbol de la vida (origen de la vida, inmortal, plenitud de la vida); el árbol del conocimiento del bien y del mal (Creador, fundamento, origen de la realidad).

- *La prohibición de comer* del árbol del conocimiento del bien y del mal: pretender ser Dios. El mandamiento de Dios revela el ser del Hombre; es camino de vida y libertad.

- *La desnudez*: relación perfecta entre Dios que es Padre y Adam que es hijo; equilibrio y armonía interior de Adam.

Aquí Dios, que es Padre, ama a su hijo, Adam, le aconseja y le instruye.

## 2. GÉNESIS 3: EL DRAMA DEL PECADO

*Génesis 3* no habla de un pecado por muy grave que sea, habla de una Convulsión, de un Trauma, de una Herida que ha arruinado al Hombre. Habla de algo de lo que Adam no puede salir solo (encadenado, aprisionado). Algo que él solo no puede reparar o sanar.

### 2.1. Diálogo entre la serpiente y la mujer (v. 1-5):

- La serpiente: es vivaz, astuta, peligrosa; es un personaje misterioso, oscuro. El origen del mal no está en Dios y tampoco está en el ser humano: el Hombre, engañado y seducido, colaborará libremente con él, pero no es su origen.

- En el diálogo la serpiente manipula, seduce y miente: “...no comáis de ninguno de los árboles del huerto?” (v. 1). La serpiente trastoca el mandamiento divino, confunde, presenta a Dios como enemigo de la vida y del Hombre y hace perder la confianza en Dios, hace dudar de su Palabra y de su Amor<sup>22</sup>.

- La mujer entra en el diálogo (v. 2-3): reconoce que la prohibición es sólo de un árbol; pero añade “...bajo pena de muerte, comer o tocar”: atenúa la consecuencia y amplía la prohibición: 'comer o tocar'. La mujer entra en la confusión, en la seducción del mal, en la desconfianza hacia Dios.

- ¿Por qué el diálogo es entre la serpiente y la mujer y no entre la serpiente y el varón? Es un recurso literario, una imagen impactante: la mujer es el origen de la vida, si ella es dañada toda la humanidad quedará herida de raíz.

### 2.2. Consecuencias (v. 6-19).

Ahora el texto describe el incumplimiento de la prohibición de comer del fruto del árbol y las consecuencias que de ello se derivan:

1. El Hombre entra en la seducción del mal y 'come' de ella: se apropia ser Dios, asimila ser divino, ser ilimitado. Con este gesto el Hombre rompe con Dios, destruye la relación con Él (el

---

<sup>22</sup> La prohibición de Dios es sólo de no comer de un árbol, no de todos.

jardín es devastado), desquebraja el vínculo íntimo que lo une a Dios, su Padre (imagen de Dios).

Adam ha roto la relación fundamental que sustenta su dignidad como ser humano. Adam, alejado y desvinculado de quien es imagen, es sólo imagen de lo irracional y animal que también hay en él. Adam encuentra la soledad y con ella el miedo, la desconfianza y la inseguridad<sup>23</sup>.

**2.** Adam ha violentado su propio ser (la vergüenza de la desnudez -v. 7.10-, signo de desarmonía y división interior):

- las tensiones que estaban en armonía se rompen: imagen de Dios – animal; aliento vital – barro; espíritu – materia; infinito – finito; dar – recibir; amar – ser amado; sentimientos – razón – voluntad. Se acentúa el lado oscuro e irracional; Adam experimenta la fractura interior, la división dentro de su propio ser;

- se trastoca el sentido de los deseos<sup>24</sup>;

- se confunde lo que significa 'ser libre' con 'el capricho', 'lo que apetece';

Esta ruptura de sí mismo, de su unidad interior provoca frustración, tristeza, amargura, vacío y desdicha.

**3.** Se rompe la relación con los semejantes (v. 11: el varón culpa a la mujer; v. 16-17: condenas):

se rompe la unidad varón – mujer; yo – tú; individuo – grupo;

se instauran relaciones de dominio, opresión y violencia;

fragmentada la comunión-unidad interpersonal Adam se encuentra con la soledad;

Tres son los ámbitos esenciales de esta ruptura que aparecen en el texto (v. 16-20):

- La unidad afectivo-sexual (v. 16): lo que antes era el equilibrio de placer – amor – vida (tú), ahora pasa a ser sólo placer (yo).

- Las cuestiones sociales, especialmente el trabajo y la justicia (v. 17-19): el trabajo como alienación; injusticias laborales, sociales, económicas...

- La muerte (v. 20): en esta situación la muerte es vivida como frustración, como amenaza, como final, como drama. El ser humano ha caído en poder de la muerte<sup>25</sup>.

**4.** Ruptura con el medio natural (v. 17): la creación aparece como medio inhóspito (desierto); el ser humano establece con la naturaleza una relación de explotación y depredación.

### 2.3. Consideraciones finales

- Adam, fuera del jardín, rota la relación-vínculo, se halla en el 'desierto' (lugar inhóspito,

---

<sup>23</sup> Adam pierde el sentido de su existencia (quién soy yo, de dónde vengo, a dónde voy...) está desorientado. De ser peregrino (tener orientación y sentido) pasa a ser vagabundo (sin norte); de ser hijo-íntimo pasa a ser esclavo-distante.

Si ser imagen de Dios, es decir, si el vínculo íntimo que lo une a Dios, es el fundamento de la superioridad del Hombre sobre todo lo demás, de su dignidad personal y de su supervivencia a la muerte, y el drama del Pecado ha dañado este vínculo-relación, esta superioridad, esta dignidad y esta supervivencia han sido dañadas, cuestionadas, puestas en tela de juicio (igual que el animal, cosa-individuo-no persona, la muerte como final-sin sentido-frustración).

<sup>24</sup> Siendo los deseos expresión de la búsqueda de Dios (libertad, amor, vida... plenas) ahora reflejan también lo más oscuro del corazón humano (egoísmo, dominio, violencia...).

<sup>25</sup> El Hombre ha caído en el poder de la muerte; ha sido esclavizado por la muerte: ella se le presenta con la pretensión de ser definitiva; de ser la última palabra sobre la vida; y esto conduce al ser humano a la angustia. Cuando Cristo entra en la muerte aniquila esta pretensión de la muerte y la transforma en final alcanzado, plenitud y esperanza.

peligroso, devastador...).

- *Génesis 4-11* narra el desencadenarse de las consecuencias de este drama: fratricidio de Caín (c. 4); homicidios, agresiones, falta de respeto (c. 4)<sup>26</sup>; corrupción y degradación en la historia de Noé (c. 6-9); arrogancia, prepotencia, división (c. 10). Adam fuera del jardín termina en Egipto, lugar por excelencia de la esclavitud.

- *Génesis 3* muestra que Dios ha creado al Hombre libre y que respeta su libertad. El ser humano es capaz de elegir, no está forzado. Sí es cierto que Dios ilumina al Hombre con su Palabra, pero no lo manipula, engaña o coacciona.

- La Imagen de Dios en el Hombre ha sido herida, oscurecida, debilitada, dañada, pero no ha sido destruida ni aniquilada.

#### 2.4. ¿Qué va a hacer Dios?<sup>27</sup>

Dios no va a dejar que se cumpla la condena de muerte. Dios, que es Padre de Adam, no va a soportar el sufrimiento de su hijo y va a ir a buscarlo allí donde está perdido y herido<sup>28</sup>; y al encontrarlo va a curar sus heridas y va a enjugar sus lágrimas; lo va a cargar sobre sus hombros y lo va a conducir de nuevo al jardín, al hogar.

Y esto lo va a hacer Dios hasta dar la propia vida por su hijo, Adam; hasta pagar Él el rescate que su hijo no puede pagar y, de este modo, ponerle un límite al mal que se ha desencadenado, y vencerlo transformándolo<sup>29</sup>.

El texto de *Génesis 3*, en el drama del Trauma, de la oscuridad y de la muerte, presenta ya signos preciosos de esta esperanza:

- V. 8-13: Adam, después del Pecado (herido y roto), se esconde debajo de los árboles. ¿De qué árboles se trata? La tradición cristiana los ha identificado con los árboles de la vida y del conocimiento del bien y del mal, que son la imagen para referirse a Dios: Adam, herido y angustiado termina refugiándose en Dios. Pero hay algo más, es Dios quien va a buscarlo y con unas preguntas le ayuda a ser sincero consigo mismo y reconocer lo que ha hecho: Dios ayuda al Hombre a que descubra y reconozca su situación, porque sólo dejando sus propias máscaras y defensas psicológicas y reconociendo su pecado el Hombre halla la Salvación.

- V. 14-17: La condena a la serpiente es total, sin contemplaciones, sin atenuantes, sin interrogarla. En el v. 15 se indica que en el futuro será la victoria del bien sobre el mal (imagen de la mujer y del hijo de ésta)<sup>30</sup>.

- V. 20: El nombre de la mujer es *Eva* = Vitalidad, vida. En la muerte se dice 'vida'.

---

<sup>26</sup> “*Lamec dijo a sus mujeres: 'Ada y Selá, escuchad mi voz; mujeres de Lámech, prestad oído a mis palabras: por una herida mataré a un hombre, a un muchacho por un golpe' (Gen 4,23-24).*”

<sup>27</sup> El lector, el espectador del drama se hace esta pregunta y permanece a la expectativa.

<sup>28</sup> Toda la Biblia, desde *Génesis 12* en adelante, narra esta búsqueda, este amor.

<sup>29</sup> Cristo encarnado, muerto y resucitado, es el acontecimiento culmen de esa búsqueda de Dios por su hijo herido y perdido. En Cristo el Eterno ha entrado en el tiempo, el Infinito se ha hecho finito y ha abierto una puerta a la eternidad.

En la muerte de Cristo es Dios quien ha llegado a la mayor oscuridad a la que Adam ha ido a parar y allí ha brillado la luz: Dios rescata a Adam de las garras de la muerte rompiendo la pretensión que ésta tenía de ser definitiva. El Pecado, el Mal y la Muerte han sido vencidos y transformados. En la Resurrección la muerte pasa de ser muro sobre el que te estrella a ser puente que da paso a la Vida Eterna. Con la Redención de Cristo el Jardín de *Génesis 2* ha sido restaurado.

<sup>30</sup> Que el Nuevo Testamento y toda la tradición cristiana lee como '*Protoevangelio*' referido a la Virgen María y a Jesucristo.

- V. 21: Dios hace vestidos de piel para Adam y su mujer. Esta es una imagen maternal llena de ternura. Además '*piel*' en hebreo se dice *ór* y *òr* es *luz*.

- V. 24: Dios hace salir al Hombre por la puerta de Oriente, y Oriente es el lugar de la vida y de la luz. La última palabra, aquella con la que concluye el relato es '*vida*'.

### 3. LOS OTROS TEXTOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

En el AT se certifica . la universalidad del pecado en la historia,  
. la solidaridad de todos los hombres en el mal.

#### 3.1. La universalidad del pecado:

- Éxodo: pecaminosidad de todos los pueblos y de Israel (murmura contra Dios, dura cerviz, se vuelve a los ídolos...), (cf. *Ex* 32).

- Los profetas: denuncian la infidelidad de Israel (cf. *Is* 6,10; 1,4; 30,9; *Miq* 7,2-6; *Ez* 2,3; 3,7):

*La fidelidad ha desaparecido del país, no queda ni un justo entre los hombres. Todos acechan para derramar sangre, cada uno tiende redes a su hermano. Son maestros para hacer el mal: el príncipe impone sus exigencias, el juez se deja sobornar, el poderoso actúa con codicia (Miq 7,2-3).*

- Literatura sapiencial: condición pecadora de toda la humanidad (cf. *Sal* 14,1-3; 12,2-3; *Eclo* 7,20; *Prov* 20,9; *Eclo* 8,5):

*Dice el necio para sí: ¡Dios no existe!. Todos están pervertidos y practican la maldad, no hay quien haga el bien. El Señor mira desde los cielos a los hombres, para ver si queda alguien juicioso que busque a Dios. Pero todos se obstinan en su rebeldía, ninguno hace el bien (Sal 14,1-3).*

#### 3.2. La solidaridad de todos en el mal:

- Solidaridad de padres a hijos (cf. *Jer* 3,25; 9,13; 14,20; *Ne* 9,33-37):

*Nuestros antepasados pecaron, y ya no existen, pero nosotros cargamos con sus culpas (Lam 5,7).*

- Solidaridad entre los contemporáneos (cf. *Gn* 3ss; *2Sam* 24).

- Solidaridad con el ambiente (cf. *Lv* 11-15).

### 4. EL PECADO ORIGINAL EN EL NUEVO TESTAMENTO

#### 4.1. Evangelios Sinópticos



- Prolongando la doctrina del AT hablan de la pecaminosidad universal como un hecho incontrovertible (cf. Mt 7,11; 12,34; 7,21-23; 9,11-13; Mc 2,16-17; Lc 5, 30-32; 11,13).

- La misión de Jesús consiste en salvar a todos los hombres del pecado y de la muerte (cf. Lc 19,10).

- Porque la salvación realizada por el Señor Jesús comporta la liberación del pecado y alcanza a todos los hombres, la pecaminosidad ha de ser universal.

#### 4.2. San Pablo

\* 1Cor 15,21-22: *Porque lo mismo que por un hombre vino la muerte, también por un hombre ha venido la resurrección de los muertos. Y como por su unión con Adán todos los hombres mueren, así también por su unión con Cristo, todos retornarán a la vida.*

\* Rom 5,12-21:

- V. 12: . Pecado de uno sólo,  
. que tiene como consecuencia la muerte de todos,  
. todos envueltos en la tragedia del pecado y de la muerte.

- Vv. 15-19: delito de uno - gracia de Dios en otro  
pecado de uno - don del otro  
condenación - salvación  
muerte - vida  
delito/condenación - fidelidad/salvación y vida  
desobediencia/condenación - obediencia/salvación

- Conclusión: No existe parangón entre la Gracia de Cristo y el pecado de Adam.

### 5. EL PECADO ORIGINAL EN LA TRADICIÓN DE LA IGLESIA

- La Iglesia va a ir reflexionando estos datos bíblicos y va a sistematizar la doctrina del Pecado Original.

- Dos serán los momentos de discusión (Pelagio/S.Agustín y Lutero/Trento). En ambos la fe de la Iglesia va a tener que defender la Gracia de Cristo.

#### 5.1. San Agustín

- Crea el término ‘pecado original’.
- Si el pecado de Adam fue sólo un mal ejemplo...  
...Cristo no nos libera del pecado.
- Pero no, el pecado dilaga a sus anchas... y Cristo nos salva del pecado.
- Síntesis teológica:
  - . Existe una situación de pecado distinta de la de los pecados personales;

- . Incapacidad de salir de ella sin la Gracia de Cristo;
- . La Gracia de Cristo libera del pecado.

## 5.2. Lutero

- Identifica la inclinación al mal con el acto pecaminoso;
- Identifica el pecado original con la concupiscencia;
- El Pecado ha corrompido al hombre (no tiene solución);
- El Bautismo no libera radicalmente al hombre.

## 5.3. Concilio de Trento

- Existencia de una pecaminosidad universal que precede a todas las culpas personales (Pecado Original Originado).
- Dependencia de esta situación de la culpa de Adam (Pecado Original Originante).
- Distinción real entre el Pecado Original Originado y la concupiscencia.
- El Bautismo elimina radicalmente el Pecado Original Originado.

Consecuencia: La Gracia de Cristo es más fuerte que el Pecado.

# 6. REFLEXIONES TEOLÓGICAS

Analizando el texto fundamental de *Génesis 3* hemos visto ya, en el apartado '*Consecuencias*', lo que ha supuesto para el ser humano el drama del Pecado Original, el Trauma de esta Convulsión. Hemos visto también qué es lo que va a hacer Dios al respecto. En este apartado vamos a presentar, en primer lugar, lo que la teología ha definido como Pecado Original Originado y Pecado Original Originante. En segundo lugar profundizaremos sobre lo que Dios ha hecho para salvarnos del Pecado; esto es ya una introducción al tema de la Gracia. En tercer lugar intentaremos dar una respuesta a la inclinación al mal que todavía permanece en los que hemos sido bautizados y, finalmente, hablaremos del misterio del mal.

## 6.1. El Pecado Original Originado

- Definición: El Pecado Original Originado es la implicación de todo hombre que viene al mundo en el estado (situación) de pecado que es propio de la humanidad en la que vivimos.
- Posibilidad: Y esto porque el hombre es histórico y relacional:
  - . Siendo histórico su pasado determina su presente.
  - . Siendo relacional su presente está condicionado por los demás.

## 6.2. El Pecado Original Originante

- Definición: El Pecado Original Originante es el conjunto de los actos culpables, entre los que destaca aquel que ha inaugurado el estado de pecaminosidad de la humanidad, por los que ésta ha llegado a ser pecadora.
- Nuestros pecados personales fortalecen esta situación pecaminosa de la humanidad.

### 6.3. La respuesta de Dios

Fuera del jardín de la Relación, roto el vínculo filial, Adán está a merced de cualquier ‘padre’. Es la esclavitud del poder del tirano, del maligno. Cuando no se es de Dios se es del faraón de Egipto y sabemos que Egipto es lugar de esclavitud y de amargura.

*“Lo vivido por Adán y Eva tiene que ver con todo hombre y mujer que viene a este mundo. La libertad que el Señor había puesto en sus manos se ha transformado en instrumento de devastación: ha hecho pedazos la amistad con Dios, ha roto la fraternidad amorosa que existía entre ellos, ha interrumpido la armonía con la creación. Bajo la sugestión del tentador, el hombre y la mujer han concebido un designio diverso, contrario al de Dios” (V. Paglia, Homilía de la Inmaculada, Al Alba del nuovo millenio, 267-268).*

Toda la Escritura narra el girarse de Dios en busca de Adán, hasta el punto que Dios llegará hasta el infierno al que su hijo ha ido a parar. En la Encarnación de Jesucristo Dios mismo ha entrado en el fango y en la miseria en la que el ser humano ha ido a caer lejos del jardín de la Relación; y allí ha ido para rescatarlo, para redimirlo, para restaurarlo, para volver a tomarlo y colocarlo en la Relación.

El Nuevo Testamento es unánime en proclamar que Cristo nos salva del pecado, del mal y de la muerte (cf. *Rom 5,12ss; 1Cor 15,3-5.21-22; Mt 1,21; 20,28; 26,26-28; Lc 19,10*).

Cristo ha entrado en la historia humana sabiendo cuál es el origen de toda su negatividad y sabiendo que va a ser afectado por ella. Su muerte es la última consecuencia del Trauma del principio que Cristo vive en su existencia terrena.

Entrando Cristo en la muerte, última consecuencia del Trauma, quien entra en ella es Dios mismo con su poder. Y desde dentro de ella la vence transformándola radicalmente.

<i>Pre-relación</i>	<i>Relación</i>	<i>No-relación</i>	<i>RELACIÓN</i>
Dios forma a Adán, lo toma y lo coloca en...	dulzura jardín	amargura desierto Dios busca a su hijo...	DULZURA Abrazo / Comunión JARDÍN HOGAR / CIUDAD

Ante el drama del ser humano Dios inventó el Misterio Pascual de su Hijo Jesucristo: el Misterio de su Muerte y Resurrección. Con ello:

- . le ha puesto un límite al mal transformándolo;
- . libera de la esclavitud de la no-relación (pecado, mal, muerte);
- . devuelve la intimidad de la Relación, la Comunión, la Cristificación (el ser humano está de nuevo en la casa);
- . ha desbloqueado lo que quedó paralizado por el Trauma.

El mal es como un río de aceite que lo impregna todo. Cristo ha hecho brotar el río de agua viva que libera del mal y sana totalmente; este río de Cristo ha de ir llegando a todos los rincones del corazón humano, de la humanidad y de la historia.

El mal es un río de oscuridad, suciedad, basura y muerte que avanza. Cristo se ha puesto delante de él para enfrentarse a él, ponerle un límite y transformarlo. Cuando el río del mal entra en

contacto con Cristo se transforma en agua viva.

Cristo, en su Muerte y Resurrección, nos ha liberado del pecado, del mal y de la muerte no eliminándolos, sino transformándolos:

- . El pecado queda transformado en una llamada a la conversión, a la libertad verdadera, a la alegría de la gracia; es el lugar del perdón en el que se revela hasta dónde llega el amor de Dios por su criatura; es el lugar en el que se genera el deseo del bien, de la verdad y de la paz.
- . El mal se transforma en una llamada a la madurez, a entrar en la intimidad de Dios, a acoger una vida nueva.
- . La muerte se transforma en una llamada a la vida eterna, a entrar en el reposo del Señor, a ver su rostro cara a cara.

Los Sacramentos de la Iniciación Cristiana (Bautismo – Confirmación – Eucaristía) son las puertas de acceso al nuevo Jardín de la Relación (verdadera Tierra prometida, Reino, nueva Jerusalén). Por medio de ellos somos rescatados del desierto de la amargura y entramos en la intimidad de la Relación (volvemos a ser hijos y a estar orientados); surge la nueva fraternidad y la nueva Comunión de los redimidos en el nuevo pueblo de Dios (la Iglesia).

Por medio de la escucha de la Palabra, la oración, la vida evangélica y los otros Sacramentos va creciendo la intimidad en la que hemos entrado.

Por medio del Bautismo hemos cambiado de situación: ya no estamos más bajo la esclavitud del Trauma sino bajo la libertad de Dios; ya no somos propiedad del faraón de Egipto sino de nuestro Padre; ya no vivimos en el desierto amargo y cruel donde estábamos desorientados, perdidos y divididos, sino que vivimos para siempre en el Jardín de la dulzura donde nos encontramos orientados, hijos y en unidad.

Es cierto que después del Bautismo seguimos sintiendo la inclinación al mal. Son los ecos de las heridas sufridas, pero la situación es ya otra. Es verdad que sentiremos la fuerza del Trauma en el que hemos sido golpeados, pero lo sentiremos dentro del Jardín. Podemos decir que esta inclinación es ‘residuo’ del Trauma, pero no es estar en él.

#### 6.4. Los ‘residuos’ del Pecado

El ser humano, aunque ya está situado en el Jardín por medio del Bautismo, siente en su corazón la inclinación al mal, los ‘residuos’ del drama vivido. Podemos decir que el bautizado sigue experimentando las siguientes consecuencias del Trauma:

- . No se reconoce limitado, finito, caduco; se cree poderosamente ilimitado en todo, infinito, divino; y por eso no acepta sus límites ni los de los otros (a los que corresponderá con violencia), no acepta que el sufrimiento y la muerte forman parte de la vida. A quien se cree ilimitado y divino el dolor y la muerte les golpean brutalmente.
- . Absolutización del yo, del yo que quiere serlo todo y tomarlo todo para sí; el yo absoluto que no depende de nada ni de nadie.
- . Considera los dones de Dios no ya como signos de Él y, por tanto, medios, indicadores, referencias, sino como dioses y, por tanto, fines, metas, cuando en realidad son efímeros y caducos, y por ello sufrirá mucho cuando se pierden.

El bautizado, como Pablo, puede decir: *“Pero yo soy un hombre acosado por apetitos*

*desordenados y vendido al poder del pecado, y no acabo de comprender mi conducta, pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco. En mi interior me complazco en la ley de Dios, pero experimento en mí otra ley que lucha contra el dictado de mi mente y me encadena a la ley del pecado que está en mí. ¡Desdichado de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo, que es portador de muerte? ¡Tendré que agradeceré a Dios por medio de Jesucristo, nuestro Señor!” (Rom 7,14-15. 22-25).*

El bautizado sabe que, aunque colocado en el Jardín, ha de combatir contra estos residuos para que, poco a poco, el río de agua viva de Cristo ocupe más espacio en su ser, y las zonas de oscuridad vayan disminuyendo. Es el crecimiento en nosotros del don de Cristo, su dinamicidad en nuestro ser personal. En este sentido la Gracia Vencedora de Cristo que nos ha sido dada en el Bautismo, sigue la historicidad y el dinamismo que es propio de todas las dimensiones de nuestro ser (como crecemos en todo, la Gracia irá creciendo en nosotros).

A la vez, no hemos de olvidar que Cristo nos sigue liberando hoy del pecado y del mal. Nos sigue liberando de ellos cada vez que ocurren en nuestra existencia. Cada vez que volvemos a ser esclavos del pecado y del mal somos rescatados por Cristo. Pero ya siempre en el marco de la Relación, del Jardín que es indestructible.

## 6.5. El problema del mal

Hablando de la teología de la Creación ya nos hemos referido a la cuestión del mal y cómo la fe cristiana en un Dios Creador y Providente ilumina lo más oscuro de nuestra existencia.

Aquí queremos seguir profundizando. El misterio del Trauma y, sobre todo, la Salvación que nos ha ganado Cristo en su Misterio Pascual, esclarecen algo más la cuestión del mal.

En primer lugar la Escritura y la fe cristiana testifican que Dios no es el origen del mal ni lo quiere en ninguna de sus formas: *“Dios no quiso el mundo ni lo hizo tal como lo hallamos ahora en su realidad concreta. Dios quiere la vida y no la muerte; aborrece la injusticia, la violencia y la mentira. No desea que el hombre sufra, sino que alcance la felicidad en la comunicación con Él”* (CA p. 136). *“Pues Dios no ha hecho la muerte, ni se complace en el exterminio de los vivos. El lo creó todo para que subsistiese, y las criaturas del mundo son saludables; no hay en ellas veneno de muerte, ni el imperio del abismo reina sobre la tierra”* (Sab 1,13-14; cf Ez 18,32).

El origen del mal está en el Pecado o Trauma del principio, especialmente en la seducción del tentador, padre de la mentira, homicida desde el principio (Jn 8,44), príncipe de las tinieblas, diablo (dia-bolo = división)<sup>31</sup>. Todo mal tiene su raíz última en este drama y con él está relacionado.

Pero, sobre todo, la fe cristiana proclama que Cristo, muerto y resucitado, ha vencido el mal y la muerte transformándolos: Cristo ha sido golpeado por ellos y los ha derrotado; servirán para el bien y para la vida (cf. Rom 8,28; Gen 45,8;50,20) no podrán paralizar el proyecto salvador de Dios sobre el ser humano. El tentador ha sido encadenado.

Los ‘residuos’ del mal en nosotros de que hemos hablado antes, son los que hacen que el dolor y la muerte nos sean insoportables: pues nos creemos ilimitados, nos presentamos como ‘yo’ absoluto, consideramos los dones de Dios como dioses y no como signos.

Cuando el ser humano se reconoce a sí mismo como lo que es: creatura, limitado, hombre;

---

<sup>31</sup> *“Dios creó al hombre para la inmortalidad, y lo hizo a imagen de su propio ser; mas por envidia del diablo entró la muerte en el mundo”* (Sab 2,23-24).

entonces vive con mayor equilibrio que el sufrimiento forma parte de la existencia y que Dios nos cuida en el dolor dándonos una vida nueva. Es la experiencia vivida por Job e iluminada por Cristo muerto y resucitado:

En el drama del dolor, en la queja dirigida a Dios, Job ha ido descubriendo vitalmente que él es criatura, que es limitado y que, por ello, el sufrimiento, el fracaso, la enfermedad, el mal y la muerte forman parte de la vida, son etapas del camino.

Job ha aprendido que él no es Dios, pues el sufrimiento golpea la pretensión, consciente o inconsciente, que tenemos de creernos divinos y potentes. En la queja Job ha llegado a comprender y aceptar su ser criatura, su ser efímero, su ser limitado. Ha comprendido que el sufrimiento forma parte de la vida, es una parte del camino de la vida.

A la luz de Cristo se completa todo: Dios sigue cuidando de nosotros en el sufrimiento y actúa con su poder para rescatarnos, y lo hace concediendo una nueva vida.

## IV. LA GRACIA DE CRISTO, EL SEÑOR

### 1. INTRODUCCIÓN

+ A pesar de la situación de perdición sin salida humana posible, toda la Escritura proclama que la historia no es la historia de la perdición, sino la historia de la salvación:

*el mensaje del pecado original pertenece a la entraña del evangelio porque, a fin de cuentas, es el mensaje de la gracia victoriosa* (Ruiz de la Peña).

+ Dios ama al hombre. Sea cual fuere la actitud humana o la respuesta del hombre a Dios, Dios lo ama. Sean cuales fueren las vicisitudes por las que atraviesa la relación hombre-Dios, éste será invariablemente amor a aquél.

La doctrina de la Gracia, es la doctrina del amor de Dios humanado en Cristo, don comunicado al hombre.

### 2. ANTECEDENTES EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

El compromiso salvífico de Dios, en el AT, se muestra en tres categorías claves: elección, alianza, justificación.

- \* Elección:
  - . gratuidad absoluta (cf. *Dt 7,6-8*)
  - . elige para algo: para realizar una misión
  - . firmemente inamovible
- \* Alianza:
  - . consecuencia de la elección
  - . relación de amistad y amor entre Dios y el pueblo
  - . Israel: pueblo de Dios, propiedad de Dios (*segulla*), reino de sacerdotes, nación santa (cf. *Ex 19,5-6*)
  - . infidelidad de Israel - promesa de una alianza nueva (cf. *Jr 31,31-34*)
- \* Justificación: obra exclusiva de Dios
  - . se comporta con el pueblo como lo ha jurado
  - . produce en el hombre una transformación: el perdón de los pecados

En el AT Dios aparece como alguien

- . que ha elegido a Israel como el esposo elige a la esposa,
- . que es santo y santificador,

- . que libera para vivificar,
- . cuyo juicio es salvación.

### 3. LOS ESCRITOS DEL NUEVO TESTAMENTO

Esta revelación de Dios del AT y de su plan salvador, encuentra su manifestación plena y definitiva en Jesucristo.

- \* Sinópticos:
  - . el reino de Dios como oferta única y gratuita de salvación
  - . el seguimiento de Jesús como respuesta al anuncio del reino
  - . Dios 'abba' que perdona y acoge
- \* Pablo:
  - . *charis*: la misericordia y el amor del Padre que en Cristo
    - perdona los pecados
    - da la vida nueva
  - . La Gracia
    - no es algo
    - sino ALGUIEN: CRISTO (cf. *Tit 2,11*)
  - . La Gracia
    - libera al hombre de las cadenas que lo esclavizan  
(cf. *Rom 5,19*)
    - trae la presencia del Espíritu (cf. *Rom 8,9*)  
y la filiación divina (cf. *Rom 8,14*)
  - . Justificación
    - acontece no por las obras de la ley  
sino por la fe en Jesucristo (es gracia)
    - lleva consigo un cambio de vida (cf. *Rom 16,26*)
    - la fe que justifica es la que va unida al amor y a sus obras  
(cf. *Gal 5,6*)
- \* Juan:
  - . Vida/Vida eterna
  - . La Vida es Cristo
  - . Es un don libre del Padre
  - . Produce en el hombre frutos
    - permanencia en Dios
    - presencia del Espíritu
    - prenda de la resurrección
  - . La recepción de la vida de Dios se manifiesta en la caridad  
(cf. *1Jn 4,20-21*):  
*nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida,  
porque amamos a nuestros hermanos (1Jn 3,14)*



## 4. DESARROLLO HISTÓRICO

### 4.1. Dos acentuaciones

- Padres griegos: divinización (inspiración joánica)
- Padres latinos: perdón de los pecados (inspiración paulina)

Controversias: cuando se rompe el equilibrio 'libertad-Gracia':

- la afirmación de la libertad vacía la Gracia (pelagianismo)
- la exaltación de la Gracia vacía la libertad (Lucero)

### 4.2. Controversia pelagiana

#### Pelagio:

- sostiene la bondad radical de la naturaleza humana: el hombre se puede procurar la salvación evitando por sí mismo el pecado;

- la Gracia es la posibilidad natural de hacer el bien y una ayuda exterior para poder hacer el bien más fácilmente.

Olvida la radical y universal pecaminosidad del hombre.

#### San Agustín:

- El hombre por sí sólo no puede evitar el pecado, necesita de la Gracia: relevancia salvífica de Cristo.

- La Gracia no suprime la libertad, sino que viene en su ayuda, la capacita, la libera.

- '*Delectatio victrix*': impulso capaz de vencer la concupiscencia por el amor al bien y a la justicia.

- Otras dimensiones de la Gracia: la función del Espíritu en la renovación interior; la inhabitación trinitaria en el justo; la filiación y la divinización.

- La cuestión más problemática es la predestinación.

#### Concilios:

- *Cartago XVI (418)*: rechaza las posiciones pelagianas.

- *Orange II (527)*: ante el semipelagianismo, que dice que el comienzo de la salvación

(*initium fidei*) no es fruto de la Gracia sino del hombre, el concilio afirma que la Gracia es necesaria para el '*initium fidei*' y para la justificación; y afirmando la voluntad salvífica universal de Dios condena la doctrina de la predestinación al mal.

#### 4.3. Reforma y Concilio de Trento

##### Lutero:

- El pecado original ha corrompido la naturaleza humana.
- Identifica éste con la concupiscencia.
- Justificación forense (extrínseca): declara inocente al que es reo radicalmente.
- La justificación viene por la sola fe fiducial.
- Lo que cuenta es la experiencia personal.

##### Concilio de Trento:

Decreto sobre el pecado original: el bautismo quita realmente el pecado; la concupiscencia no es el pecado.

##### Decreto sobre la Justificación:

- Incapacidad de la naturaleza y de la ley de justificar al pecador.
- La Gracia no anula la libertad; siendo primero la Gracia se precisa la colaboración humana.
- La justificación es efectiva, real, interna, realidad ontológica; produce el perdón de los pecados y la renovación del hombre interior.
- La fe que es inicio y fundamento de la justificación es la fe informada por la caridad; el mérito es el fruto de la justificación real: el crecimiento constante en la nueva vida.

El Concilio de Trento pone de manifiesto la fuerza poderosa de la Gracia capaz de transformar radicalmente al hombre caído, haciendo de él una nueva criatura e infundiéndole una nueva vida.

#### 4.4. Terminología clásica

**Gracia increada:** Es Dios mismo, uno y trino, inhabitando al hombre.

**Gracia creada:** Es el efecto y la transformación causados en el hombre por esta acción inhabitante de Dios: divinización, filiación, justificación, participación en la naturaleza divina, amistad divina. Se le llama también gracia santificante.

**Gracia habitual:** Es el 'estado de gracia' como dimensión permanente.

**Gracia actual:** Es la ayuda que Dios da al hombre para que pueda cumplir actos de salvación:

- *Gratia sufficiens*: Gracia dada al hombre por Dios pero que no alcanza su objetivo por la no cooperación del hombre.
- *Gratia efficax*: alcanza el objetivo.

## 5. REFLEXIÓN SISTEMÁTICA

### 5.1. Dificultades del tema de la Gracia, hoy

#### a) *La pérdida del sentido de la gratuidad*

\* La cultura técnico-científica: eficacia, poder, autosuficiencia.

\* Sociedad democrática:

- no regalos / sí derechos
- todo acontecimiento no es gracia, sino fortuna/infortuna
- desaparece la idea de don / emerge la prestación

\* Y la fe dice: todo es Gracia, ¿qué tienes que no hayas recibido?(1Cor4,7)

\* Por lo que la idea cristiana de la gracia parece oponerse a la idea moderna de la autonomía humana.

--- ¿Es posible superar este abismo fe-cultura?

+ En el hombre existe el deseo de ser amado... su angustia es perder el amor  
(Se llega a ser hombre porque se es aceptado por los otros así como se es)

+ Pero el amor interpersonal (máximo deseo humano)

- no es derecho, ni prestación, no lo podemos merecer, no lo provocamos
- se puede, sólo, recibir como don

+ Luego, más allá del derecho-prestación, existen realidades (las más importantes para la vida humana) que sólo pueden ser don

+ La Gracia de Dios, se coloca aquí: don, amor

- que no puede ser exigido, que no merecemos...
- que sólo se puede acoger como don.

#### b) *¿Humanización frente a divinización?*

La dimensión positiva de la Gracia: divinización.

Pero este concepto es extraño para nuestros contemporáneos: *¿Qué hombre quiere ser dios?*

*Hoy el problema no es la divinización, sino la humanización.*

+ Pero la divinización del hombre no es dejar de ser hombre...  
sino plenitud del deseo íntimo que recorre al hombre:

+ Los deseos del hombre:

- no quiere ahogarse en la mediocridad, aspira a superarse,
- quiere ser enteramente feliz, y feliz sin amenazas,
- quiere un amor que no conozca finitud alguna,
- no quiere morir, desea vivir siempre y plenamente  
desea una estabilidad infinita
- quiere ser enteramente libre

Estas aspiraciones humanas son características divinas... el hombre quiere llegar a ser divino.

+ Luego no existe contradicción entre divinización y ser plenamente hombre...  
Más aún, será más hombre cuanto más se acerque a Dios.

El hombre encuentra sólo en Dios su identidad humana.  
El hombre es más hombre cuanto más participa en la vida divina.

+ El mensaje cristiano de la Gracia es mensaje sobre la madurez del hombre, sobre su  
realización definitiva como hombre. Y esto sólo se consigue en Dios y por don de Dios.

## 5.2. La Gracia de Cristo, el Señor (2Cor 13,13) - Definiciones -

\* Gracia: se trata de expresar algo en rigor indecible

*La Gracia es la vida triunfante sobre la muerte.*

*La Gracia es la presencia de Dios en el mundo y en el hombre creando curación, justificación, vida libertad, consolación frente a la enfermedad, el pecado, la muerte, la opresión, la desesperación.*

*La Gracia es la realidad del amor infinito de Dios dándose y la realidad de la indigencia absoluta del hombre colmándose con ese amor divino.*

*La Gracia es la presencia salvífica y cualificada del misterio de pascua.*

*La Gracia es el Misterio de Cristo haciéndose contemporáneo; la novedad más radical de la historia impregnando toda la realidad con sus virtualidades salvíficas.*

*El don de Dios es Dios mismo que se nos entrega en Jesucristo y en el Espíritu Santo.*

## 5.3. Las dimensiones de la Gracia

+ Gracia: *elevans - sanans*

+ Nuevo Testamento: renovación, regeneración, nuevo nacimiento, nueva creación

\* La Gracia crea la justificación del hombre pecador: perdón del pecado;

\* Reconstruye desde dentro para llevar a la plenitud de la divinización  
(*partícipes de la naturaleza divina* - 2Pe 1,4 -);

\* Esto acontece configurándose con Jesucristo: filiación  
(*tened, pues los sentimientos de Cristo* - Flp 2,5 -);

\* El hombre en la Gracia:

- un hombre nuevo: partícipe del ser de Dios;
- porque el ser de Dios es amor, dinamizado por la caridad;
- acompañado por el gozo del Espíritu (inhabitación)
- hasta la realización escatológica de la Gracia.

#### 5.4. La Gracia es Amor, Felicidad, Libertad, Comunión

##### *a) El deseo de Amor*

+ El deseo primigenio del hombre es ser amado, su angustia primordial es el miedo de ser indigno del amor, de perderlo (Ratzinger).

+ En los encuentros humanos la relación que se establece es una llamada que exige todo, un deseo de presencia, de dedicación, de unificación... que va mucho más allá de lo que el otro puede dar.

+ Por lo que ningún TU da todo lo que el YO desea.

+ Cuando el YO exige todo al TU (en definitiva le exige que debe aplacar su deseo ilimitado de amor) el amor se vuelve aislamiento (incapacidad de aceptar radicalmente al otro, desconfianza, cerrazón) o poder (se domina al otro, se le considera medio u objeto).

+ Cuando se acepta el realismo del amor (su limitación, que no colma plenamente el deseo ilimitado), se puede percibir que la relación personal apunta hacia un amor infinito que ningún amor finito puede colmar. El amor infinito resplandece en el amor finito (sacramento).

\* El hombre anhela un amor que sólo le puede ser dado como don gratuito por Dios.

\* La Gracia es la respuesta divina a la incapacidad humana de realizarse y perfeccionarse con sus propias fuerzas. Es el don divino del Amor Infinito e incondicional que sólo puede colmar el ansia del corazón humano, y que en cada amor finito resplandece como sacramento.

##### *b) El deseo de felicidad*

+ El hombre, así como es, no está completo, no ha encontrado su perfeccionamiento total y pleno: constantemente insatisfecho tiende hacia una felicidad más auténtica.

+ La felicidad, la entereza, la plenitud, la realización consiste en un hombre  
. que haya superado todo lo precario, fragmentario y disonante,

- . que haya satisfecho su impulso infinito de felicidad, vida y alegría,
- . que haya llegado totalmente a sí mismo,
- . que haya realizado plenamente sus relaciones con los demás.

+ El hombre anhela intensamente esta completez: una felicidad y vida más plena.

+ ¿Cómo puede el hombre, con todos sus límites, alcanzar esta plenitud? ¿Cómo puede un hombre extremadamente alienado, contradictorio, destinado a la muerte, conquistar esta estabilidad y completez anhelada? Dos respuestas:

1. Constata la imposibilidad de la felicidad, reprime este deseo íntimo y se accontenta con una 'pequeña felicidad':

*No he hecho más que correr por el mundo. Cada placer lo he cogido por los pelos. Cuando no me apagaba lo dejaba perder. Lo que se me escapaba lo dejaba perder. No he hecho otra cosa que desear y alcanzar. Y después nuevamente desear. (Goethe)*

Pero cuando se accontenta de sus límites pierde su propia libertad:

- se encierra (se accontenta) en el retículo de la limitación y la determinación típicos de todos los otros seres;
- debe reprimir la fuerza que lo impulsa hacia la plenitud, con lo que termina en la limitación, la angustia de lo pequeño y caduco.

Consecuencia: el cinismo, la desesperación.

2. El hombre se esfuerza, ostinadamente, por superar su propia finitud e impotencia: proyectos utópicos, intento de procurarse la felicidad.

Pero asistimos nuevamente a la pérdida de la libertad:

- se hace consumidor de un mundo, producido por él, que le presenta siempre un fin inalcanzable (correr continuamente detrás de una liebre);
- resultados siempre provisionarios, fragmentarios, que no satisfacen las expectativas del hombre.

Consecuencia: la desilusión, el desengaño, la amargura de haber luchado por nada.

El hombre no encuentra la satisfacción de sus deseos en lo objetual.

+ Finalmente, la experiencia de la muerte constituye el signo definitivo de esclavitud y limitación. Aquí el deseo de infinito se cuestiona en manera radical.

+ ¿Cómo salir de esta situación de no-libertad? ¿Cómo encontrar la entereza plena sin amenaza posible?

\* El hombre no puede salir de esta situación si no es liberado, sino se le da la libertad.

\* El hombre no puede darse a sí mismo la entereza, la completez, la salvación... sólo puede recibirla como don.

\* La Gracia es la respuesta divina a este anhelo del hombre. Es el don de la entereza, la felicidad sin

amenazas, de la completez, de la salvación que sólo de Dios puede venir y que el hombre sólo puede acoger.

*c) El deseo de libertad*

+ El hombre desea verse liberado de cuando contradice su autodeterminación, su autorrealización, de las múltiples fuerzas coercitivas de su desarrollo.

+ Condicionamientos de no-libertad que afectan al hombre: la familia, la sociedad...

+ ¿Cómo saldrá el hombre del círculo diabólico de un poder esclavizante, del totalitarismo, de la hostilidad, del egoísmo, de la falta de esperanza que anidan en cada hombre y en toda la sociedad?

\* El hombre necesita una liberación que no está en sus manos, necesita de un nuevo inicio que sólo puede recibir como don.

\* La Escritura atestigua que Dios, de diversas maneras, ha roto esta situación dando al hombre horizontes nuevos.

\* La Gracia es la libertad del amor que Dios da gratuitamente al hombre, que éste sólo puede recibir como don, y que lo constituye en un ser enteramente libre.

*d) El deseo de la comunión*

+ En el hombre existe el deseo profundo de una comunión interpersonal  
- completa en sí misma (no individualismo, incomunicación y soledad)  
- capaz de no constreñir a la persona (respetuosa de la libertad).

+ Ninguna comunidad humana puede garantizar esta plenitud, este equilibrio.

\* La Gracia es el don de la Comunión:

*La vida del Dios Trinitario que se abre hacia nosotros y nos integra en su comunión como plenitud del deseo humano de comunión.*

## 5.5. Consecuencias espirituales de la doctrina de la Gracia

Después de todas las riquezas descubiertas en el mensaje cristiano sobre la Gracia, podemos sacar algunas consecuencias de tipo espiritual.

1. Quien cree en la Gracia ve siempre delante de sí un nuevo futuro, una nueva posibilidad: esperanza de renovarse, de llegar a ser libre.

2. El hombre es amado por Dios inmerecidamente (con su culpa y así como se encuentra), es aceptado radicalmente por Dios así como es.

La Gracia de Dios es el Sí del Amor de Dios, a pesar de todo.

3. Entonces, el hombre puede y debe aceptar a su prójimo radicalmente
- no por sus buenas o malas acciones,
  - sino porque es aceptado por Dios y también a él le da un nuevo inicio, también a él lo ama.

## ANEXO I

### LA RACIONALIDAD DE LA FE (FE – CULTURA)

#### BIBLIOGRAFÍA

- J.R. Ayllón Vega, *Filosofía Mínima*, Ariel, Barcelona, 2005, 34-38; 101-106.
- M. Carreira, *Ciencia y Fe: ¿relaciones de complementariedad?*, Voz de Papel, Madrid, 2004 (capítulo 1: ‘Ciencia y fe ¿relaciones de complementariedad?’).
- J.L. Ruiz de la Peña, *Teología de la creación*, Sal Terrae, Santander, 1986, 201-217 (capítulo titulado ‘Relaciones fe-ciencia: Consideraciones generales’).
- J.A. Sayés, *Teología para nuestro tiempo. La fe explicada*, San Pablo, Madrid, 1995, 11-30 (capítulo 1: ‘La existencia de Dios’).

#### 1. EL ESPESOR DE LA REALIDAD

##### Mentalidad positivista<sup>32</sup>

Existe la idea de que la única forma de saber es el saber científico: sólo la ciencia proporciona verdad, sólo ella es objetiva; sólo existe lo que se puede comprobar empíricamente; la realidad en su totalidad es física, luego todo es explicable con fórmulas físico-matemáticas y todo lo real es materia. De este modo, la ciencia y la técnica se presentan como las salvadoras de la humanidad. Si esto es así, la creencia, la fe, es superstición, luego es falsa, inútil y nociva.

Sin embargo, las experiencias de fracaso de la humanidad (las dos guerras mundiales, el caos ecológico y la injusticia no resuelta)<sup>33</sup> y los propios científicos y filósofos de la ciencia, han cuestionado esta mentalidad positivista:

- ponen en duda la objetividad de la ciencia: la actividad científica incluye intuiciones, sospechas, creencias, que no son demostrables; según mis ‘prejuicios’ interpreto la realidad;
- en las grandes cuestiones científicas hay tentativas, aproximaciones: no todo es tan evidente como parece;
- la ciencia no alcanza a comprender toda la realidad: “*la experiencia más hermosa que tenemos a nuestro alcance es el misterio... la certeza de que existe algo que no podemos alcanzar*” (A. Einstein); “*casi todo lo que es muy importante ha de quedar esencialmente inexplicado; con las ciencias se araña la superficie*” (K. Popper).

En conclusión, la realidad tiene un espesor, una densidad, una complejidad mayor de lo que parece. La ciencia conoce un aspecto de la realidad, pero no la totalidad de la realidad; hay aspectos

<sup>32</sup> Cf. J.L. Ruiz de la Peña, *Teología de la Creación*. Le sigo en este apartado.

<sup>33</sup> Cf. J.R. Ayllón, *Filosofía Mínima*.



de la realidad inaccesibles a la ciencia: se necesita otro lenguaje y otros métodos para acceder a ellos.

### El espesor de la realidad

Existe un primer nivel de la realidad que es el que estudian las Ciencias y, especialmente, la Física y la Matemática. Es el nivel de la descripción de los fenómenos, el cómo funcionan.

Pero existe un segundo nivel de la realidad que sobrepasa la razón científica. Es el ámbito de las grandes preguntas crónicas que se plantea el ser humano: el amor humano, el sufrimiento, el sentido de la vida, el comportamiento ético. En definitiva, el por qué y el para qué, el de dónde y el a dónde.

Estamos en el campo de la Filosofía que, con el uso de la razón, busca la explicación posible a estas realidades hondas.

La razón humana indaga este segundo nivel de la realidad y, cuando más penetra en él, más descubre su propia limitación para dar respuestas totalmente satisfactorias. Expresa muy bien esta experiencia la filósofa Edith Stein:

*“Cuando el entendimiento alcanza su nivel máximo, se toma conciencia de sus límites: trata de encontrar la verdad más sublime y última y descubre que todo nuestro saber no es más que fragmentos. Entonces se rompe todo orgullo y se presentan dos posibilidades: o caer en la desesperación o inclinarse para venerar la impenetrable verdad, acogiendo en la humildad de la fe lo que la actividad natural del entendimiento no puede conquistar”*<sup>34</sup>.

Se necesita una luz que estimule la razón y que la abra a posibilidades nuevas que ella no posee. Esta luz es la revelación divina, lo que Dios ha dicho.

Y aquí estamos en el campo de la Teología como verdadera explicación profunda e iluminación de las grandes preguntas que se plantea el ser humano.

Ciencia, Filosofía y Teología no han de mezclarse, sino complementarse. Las tres indagan la realidad desde diferentes ángulos que no se oponen. Ponemos algunos ejemplos que lo clarifiquen:

La enfermedad:

- La Medicina (Ciencias) describe sus causas y propone unas curas para recobrar la salud.
- La persona enferma se pregunta (Filosofía) qué sentido tiene estar enfermo, por qué yo.
- La fe (Teología) descubre la fuerza transformadora del dolor cuando se vive unido a Cristo crucificado.

El Universo:

- La Astrofísica propone diversas teorías sobre su origen, su desarrollo y su final.
- La razón humana se pregunta qué hubo antes, quién lo ha puesto en marcha, porqué existe todo en lugar de que no exista nada.
- La fe proclama que todo cuanto existe ha sido creado por Dios por amor.

El ser humano:

- Las Ciencias describen cómo es biológicamente el ser humano.
- La razón se pregunta por qué el ser humano es distinto, cualitativamente hablando, a todo lo demás y por qué tiene una dignidad absoluta.

---

<sup>34</sup> J. Boufflet, *Edith Stein. Filósofa crucificada*, Sal Terrae, Santander, 2001, 96.

- La fe proclama que el ser humano es Imagen de Dios.

En conclusión, la realidad no se reduce a lo que se puede percibir con los sentidos; a lo que se puede medir y experimentar científicamente, a lo que el ser humano puede crear y pensar. La realidad es profunda y misteriosa.

## POSIBILIDADES Y LÍMITES DE LA RAZÓN

### Posibilidades

La razón humana tiene posibilidades estupendas:

- No deja de preguntar, de buscar, de indagar, de intentar comprender (en las Ciencias y en las preguntas radicales).
- Puede descubrir huellas, señales, indicios de Dios en el ser humano y en la realidad creada.
- Descubre que es legítimo y razonable preguntarse por Dios; la razón humana busca más allá de cualquier límite: ¿Existe algo o alguien más allá de lo que podemos crear, medir, ver y tocar?
- Llega a conocer algunas cualidades de Dios: que existe, que es Creador, que es un ser personal.

### Límites

Pero la razón humana es la razón de un ser limitado y, por tanto, experimenta también sus propios límites:

a) Es incapaz de explorar totalmente y comprender plenamente

- fenómenos físicos: no puede percibir determinados rayos de luz; no puede dar razón del teorema de la incompletud<sup>35</sup>; en numerosas ocasiones los profesionales de la medicina no pueden determinar con exactitud, observando síntomas, la enfermedad que un enfermo padece y se abandonan a la intuición y a la probabilidad;

- fenómenos psíquicos: ninguna teoría de la personalidad explica globalmente esta misteriosa realidad; el origen de la esquizofrenia nos resulta totalmente desconocido; el mundo de los afectos es tremendamente impredecible e incontrolable;

- las preguntas radicales: el sentido de la vida, el significado de la historia, la fundamentación de la ética, el valor absoluto del ser humano, el amor, la libertad, la nostalgia de lo

---

<sup>35</sup> El teorema de la incompletud fue formulado en 1931 por Kurt Gödel, según el cual en cualquier sistema matemático hay proposiciones que no pueden ser probadas, ni rechazadas, dentro de los axiomas del sistema; esto muestra las propias limitaciones de la lógica y cómo la verdad matemática se fundamenta desde fuera de ella. Cf la novela *'La fórmula de Dios'* de José Rodríguez Dos Santos en *Rocaeditorial*, sobre este tema y sobre el principio de incertidumbre y la teoría del caos (267-268; 254ss; 261); sobre el teorema de la incompletud: un sistema matemático no consigue probar todas sus afirmaciones. No existe ningún procedimiento general que demuestre la coherencia de la matemática: hay afirmaciones que son verdaderas, pero no son demostrables dentro del sistema; las cosas están concebidas de tal modo que jamás conseguiremos aprehenderlas íntegramente. ¡Recordar que esto se dice de fenómenos físicos y matemáticos!

absolutamente otro, el misterio del dolor y del mal.

- b) En nuestro conocer y comprender influyen nuestro inconsciente y nuestros autoengaños.

### 3. INDICIOS DE DIOS EN EL SER DEL HOMBRE

El ser humano descubre en su ser y en las experiencias que vive un impulso, una tensión hacia algo que está más allá de él mismo y de lo que este mundo puede darle. Este impulso, esta tensión le hacen pensar en la existencia de un Ser Supremo.

#### 3.1. Indicios en el ser del hombre

a) El deseo de una vida plena y total: el ser humano no sólo desea vivir siempre, sino que desea vivir sin contradicciones, sin límites, sin sufrimientos, sin amenazas; desea una plenitud de vida que no encuentra en este mundo.

b) El deseo de un amor incondicionado: el ser humano desea un amor y una comunión plena, perfecta. Y, a la vez, experimenta las rupturas, la incomunicación y la soledad. Experimenta la soledad incluso en las relaciones más logradas; hay momentos en el que cada persona se encuentra absolutamente sola consigo misma. Ante estas experiencias se pregunta: ¿habrá alguien con quien poder dialogar en esos momentos de soledad radical? ¿habrá alguien que me ame perfectamente?

c) La experiencia del conocer: el ser humano es insaciable en la búsqueda de la verdad, en el conocer siempre más y mejor, en el indagarlo todo. Toda conquista intelectual le abre a nuevas búsquedas.

d) La experiencia del dolor, la enfermedad y la muerte: el ser humano experimenta su caducidad (dolor, enfermedad, muerte) y desea salud, integridad, sentido. Ante todo esto se pregunta: ¿va a triunfar el absurdo y la oscuridad? ¿hay alguien que me rescatará de la muerte, que me podrá devolver la vida?

e) Las injusticias sufridas: delante de tanta injusticia, de tantas víctimas machacadas y olvidadas, el ser humano se pregunta: ¿habrá alguien que pueda hacer justicia a las víctimas de la Historia? ¿quedarán derrotadas para siempre?

#### 3.2. El drama de la finitud

Todos los indicios que hemos indicado se concentran en el drama de la finitud que vive el ser humano.

El ser humano tiene deseos ilimitados de infinito, ansía la perfección y la completez en la vida, la belleza, el amor, la libertad y la felicidad; y, a la vez, experimenta que todas sus realizaciones son finitas, limitadas, precarias, caducas, imperfectas, incompletas.

Así las cosas el hombre se pregunta: ¿existe alguien perfecto, no limitado, infinito, totalmente completo? ¿me puede sacar de esta contradicción? Si yo reconozco que mi ser es limitado y efímero ¿existirá algún ser que tenga la plenitud de todas las perfecciones y que pueda ser mi sostén y mi fundamento? ¿Por qué la felicidad me es tan necesaria y no puedo poseerla plenamente?<sup>36</sup>.

---

<sup>36</sup> “Deseamos una felicidad cada vez mayor; duradera, que nunca termine... y, sin embargo, experimentamos que se nos escapa de las manos... Toda alegría y felicidad que vivimos señala Algo que está más allá de ella misma, y nos

### 3.3. En el ser humano hay un misterio que lo trasciende

Todo lo que venimos diciendo pone de manifiesto que en el hombre hay un misterio que lo trasciende, es decir, que el hombre no se agota en sus cualidades físico-biológicas ni en sus necesidades fisiológico-psicológicas. En el hombre hay un ‘hambre’ insaciable de cumplimiento y de plenitud que ninguna realidad de este mundo puede colmar.

La emoción ensalzante ante la belleza artística, la solidaridad humana incluso con riesgo de la propia vida, la superación del sin sentido de la muerte, la alegría experimentada en el dolor, la capacidad de preguntar y de buscar en la realidad, el emerger de las preguntas decisivas de la vida, la búsqueda apasionada del Bien y de la Verdad, la capacidad y la decisión de perdonar, la pregunta por Alguien que esté más allá de todo cuanto existe, la contemplación de la naturaleza, la autoconciencia de sí mismo, el sentimiento maduro de culpa, la libertad<sup>37</sup>... son signos evidentes de que en el hombre hay un misterio que lo trasciende<sup>38</sup>.

### 3.4. Gratuidades

Finalmente el ser humano observa y vive que existen realidades que él no puede darse a sí mismo, sólo las puede recibir como don: el venir a la existencia; que alguien te ame; mantenerte en la vida: para seguir viviendo necesitas alimentarte con algo que no está en ti, sino que viene de fuera de ti, luego en ti no está el fundamento de seguir en la vida, pues si dejas de comer te mueres. Estas experiencias ponen de manifiesto hasta qué punto el ser humano depende de seres que no son él: del alimento (de los frutos del planeta: agua, vegetales, animales) de las relaciones (para venir a la vida, para ser protegido en la infancia, para vivir con sentido...)

Más aún, hay situaciones en las que nosotros no tenemos ningún poder: ser perdonados de nuestras faltas; transformar el mal en bien; cambiar la oscuridad de la muerte en vida.

### 3.5. Conclusión

Después de este recorrido por los indicios de Dios en el ser del hombre podemos señalar que en el ser humano hay una dimensión de trascendencia, un impulso hacia alguien en quien descansar plenamente, una tensión a ir más allá de sí mismo y de lo que este mundo puede ofrecerle: el vacío y la insatisfacción que vive la persona humana no se sacia con ningún agua.

Luego la pregunta por Dios, desearlo, buscarlo, poder encontrarlo es legítima y razonable. Que Dios exista no contradice el ser del hombre y sus anhelos más profundos, más aún, su

---

*permite desear una alegría que no existe en este mundo. Este deseo, esta ansia, llevaría al vacío si no pudiera ser satisfecha. En definitiva, sólo hay dos opciones o Dios o la falta de sentido” (W. Henze, La belleza de la fe, Edibesa, 2008, 19-20).*

<sup>37</sup> De la carta de S. Freud a su amigo J. Putman: “Cuando me pregunto por qué me he esforzado siempre honradamente por ser indulgente y, en lo posible, bondadoso con los demás, y por qué no cesé de hacerlo cuando advertí que tal actitud causa perjuicios a uno y le convierte en blanco de golpes, dado que los otros son brutales y poco de fiar, no encuentro una respuesta” (citado en C. Diaz, Dios, en A. Torres Queiruga, 10 Palabras clave en Religión, Verbo Divino, Estella, 1997, 38).

<sup>38</sup> Más tarde o más temprano el ser humano se topa con las preguntas radicales de su existencia: ¿quién soy yo? ¿qué va a ser de mí? ¿por qué he nacido? ¿por qué he de morir? ¿qué sentido tiene el dolor y el mal? ¿hay algo o alguien que me espere más allá de las puertas de la muerte? ¿quién puede ocupar mi soledad como presencia cuando nadie puede colmarla? ¿qué puede satisfacer mi deseo cuando nada de este mundo llega a satisfacerlo? ¿quién me puede perdonar todos mis errores y miserias sin avergonzarse de mí? ¿quién puede cargar con el peso de mi culpa y librarme de ello? ¿quién puede enjugar mis lágrimas? ¿hay en algún lugar una vida plena sin amenazas, una salud física y mental que no se quebrante nunca? ¿quién podrá hacerme justicia ante los atropellos sufridos? ¿el final de todo va a ser el llanto y el absurdo? ¿puede tener la muerte y el absurdo la última palabra sobre la existencia humana y sobre la historia?

existencia colma de plenitud al ser humano.

En el ser del hombre vemos señales, indicios, huellas que indican la posibilidad de la existencia de Dios; en el hombre se desvela un camino, una vía que conduce al Misterio.

#### 4. INDICIOS DE DIOS EN LA REALIDAD

En la realidad, como en el hombre, descubrimos indicios, huellas que indican la posibilidad de la existencia de Dios.

No hablamos de pruebas empírico-científicas, entre otras cosas porque ya hemos visto cómo el método científico no puede explicar gran parte de la realidad. Pero sí hablamos de indicar vías y caminos que pueden asumirse, sostenerse y fundarse con rigor racional y que, por tanto, muestran que no es irracional la existencia de Dios. La realidad requiere un fundamento que ella no puede darse a sí misma.

##### 4.1. Hay realidades que no se pueden ver con los ojos

*“Las ciencias experimentales estudian solamente los fenómenos, lo comprobable por todos y, por ello, no pueden demostrar la existencia de Dios y, tampoco, su no existencia. Pero no todas las realidades que existen son fenómenos. Nadie duda de que existen el amor, la esperanza, el dolor y la alegría, pero no son fenómenos comprobables directamente por alguien que no sea el que los siente (...) Un beso se puede fotografiar, pero el amor no (...) Es cierto que lo externo suele ser manifestación de la vivencia interna, pero no siempre es así. No todo el que ríe está alegre, ni todo el que besa tiene amor”* (Religión 1º ESO, Edelvives, 2002, p.9).

Hay realidades no medibles empíricamente, no reducibles a fórmula matemática, no visibles sensiblemente y, sin embargo, influyen muchísimo en la vida: las intenciones y deseos profundos (de felicidad, de comunión...); los sentimientos y las emociones (la soledad, la frustración, la insatisfacción, la alegría, el gozo, la plenitud); el impulso de buscar la verdad; los vínculos de afecto, el amor por alguien; la esperanza, la felicidad, el sufrimiento.

Estas realidades se pueden sentir, pero no se pueden ver; quien no las siente no las entiende (los varones no podemos comprender lo que siente una mujer al esperar en su seno un hijo, ni el vínculo que entre ambos se establece); de ellas vemos sólo indicios, huellas, señales<sup>39</sup>.

Existen asuntos de vital importancia en la vida de las personas que no se pueden demostrar científicamente, sólo se pueden mostrar, revelar y sólo se pueden creer: el amor que alguien te tiene sólo se puede mostrar (‘te quiero’) y sólo se puede creer (¿me quieres?); la intimidad de otra persona sólo se puede conocer si él lo dice; y yo sólo puedo creerle.

##### 4.2. Las preguntas radicales al observar la realidad física

En las Ciencias el ser humano no inventa la realidad, sino que la descubre, la investiga, la conoce y la modifica siguiendo sus leyes.

Al realizar esta tarea el científico se plantea preguntas sobre el sentido, el fin, el ser, es decir, preguntas filosóficas que superan las posibilidades del método y del saber científico: ¿cuál es el

---

<sup>39</sup> Con un microscopio puedo ver las células, pero no puedo ver la intención que mueve a mirar por él. Cuando el doctor K tuvo que operar a su mujer observó solamente músculos, tendones, vasos sanguíneos, neuronas, nervios... pero no vio por ningún lado el amor que su mujer le tenía.

A Dios no se le puede ver, pero se puede sentir su Presencia (silenciosa, enigmática y dulce) y escuchar su voz.

origen de la realidad que observo y que he descubierto? ¿quién o qué le ha dado el ser? ¿qué sentido tiene que exista? ¿por qué existe todo cuanto existe en lugar de que no exista?

#### 4.3. El origen del Universo y las leyes de la Física

La común aceptación en el mundo científico de la teoría del Big-Bang sobre el origen del Universo y de la teoría del Big-Crunch sobre su final plantea preguntas radicales: ¿qué había antes del primer átomo? ¿quién le ha dado la existencia? ¿quién lo ha puesto en funcionamiento? ¿qué nos espera al final del tiempo? ¿hay algo o alguien más allá de los límites del Universo?

De aquí brota una pregunta mucho más radical: ¿existe un Ser que no ha sido creado por nadie y que es el origen y la causa de todo cuanto existe? ¿existe un Ser que tenga en sí mismo la plenitud del Ser y, por tanto, la cualidad de haber existido siempre y de no depender de ningún otro ser anterior a él? ¿existe alguien cuyo ser no lo recibe de nadie?

Damos la palabra a un Astrofísico creyente:

*“A la pregunta instintiva acerca de qué hubo antes, la Teoría de la Relatividad responde con un desconcertante ‘no hubo antes’. El tiempo y el espacio son parámetros íntimamente ligados a la materia, y no tiene sentido preguntar ni dónde ni cuándo aparece ésta. Se hace necesario, en consecuencia, aceptar un comienzo total de toda la realidad que estudia la física: partículas, energía, vacío físico, espacio y tiempo. Cualquier realidad lógicamente previa –no temporalmente– será de otro orden, independientemente del marco espacio-temporal y de las actividades que definen a la materia: será inmaterial –espiritual– y la física nada podrá decir de ella (...) Ninguna potencia limitada puede hacer que exista algo sin algún tipo de materia prima para construirlo (...) Es, pues, la afirmación científica de un comienzo temporal una base claramente indicativa de un acto creador y de la necesidad de un Ser inmaterial, causa suficiente de cuanto existe en el universo”* (M. Carreira, *Ciencia y fe*, 50-51).

Ante la evidencia de las leyes de la Física que rigen el Universo surge en los propios científicos la pregunta: ¿cuál es su origen? ¿quién o qué las ha ideado? Dice A. Einstein: *“Todo investigador científico profundo debe suponer una especie de sentimiento religioso, porque no puede imaginar que las extraordinariamente finas relaciones que observa, hayan sido pensadas por él por primera vez. En el Universo inexplicable se revela una razón ilimitadamente superior”* (citado en W. Henze, *La belleza de la fe*, 17).

#### 4.4. El orden que se observa en la naturaleza

Una de las características que se observa en todo cuanto existe es que el mundo es una entidad ordenada hasta en los detalles más pequeños: en el Universo, en el microcosmos de las partículas, en los organismos vivos simples y complejos, en el ser humano, se observa un orden, una armonía.

Junto a ello se observa cómo el Universo y la misma evolución muestran tener una finalidad, una dirección, una intención: la aparición de la vida inteligente.

Todo esto hace que aparezcan preguntas de gran calado: ¿por qué la naturaleza produce orden? ¿de dónde proviene el orden que observamos? ¿qué finalidad hay en la materia? ¿quién ha puesto intencionalidad a la materia en la evolución? ¿por qué ha triunfado el orden en lugar del caos cuando desde el punto de vista estadístico tenía infinitamente más posibilidades de no surgir?

Si hay finalidad, si hay intención tiene que existir un Ser inteligente, pues la materia no tiene intenciones y finalidades.

Delante de este fenómeno del orden que se observa en la naturaleza y de las preguntas que emergen, algunos científicos proponen que el orden que observamos es fruto del puro azar, no es

nada más que un golpe de suerte.

Sin embargo esta opinión es contradicha por una serie de realidades:

- Las condiciones, desde el origen del Universo, para que exista la vida inteligente en nuestro planeta son de alta precisión; si una sola de estas condiciones hubiese variado en una proporción mínima, no habría sido posible la vida inteligente en la Tierra<sup>40</sup>.

- J. Monod, uno de los defensores del azar, afirma que hay cuestiones no resueltas por una biología azarosa: la singularidad del lenguaje simbólico, el desarrollo excepcional del sistema nervioso central del ser humano, las cuestiones éticas y los valores<sup>41</sup>.

- La posibilidad de que el origen de la vida con la aparición del ADN sea el puro azar es altamente improbable: el mismo ADN contiene la información para poder autorreproducirse, luego, anteriormente a él esta autoreproducción no es posible. Hoyle ha hecho el cálculo matemático del índice de probabilidad que tiene la vida de surgir de forma azarosa: *“la probabilidad de que se produzca por casualidad una sola de las 200.000 proteínas que se dan cita en el cuerpo humano es igual a la que tiene una persona de resolver a ciegas el cubo de Rubik; pensar que el edificio de la vida se ha levantado al azar es tan irracional como esperar que un tifón recomponga correctamente un Boeing 747 despiezado y convertido en chatarra”*<sup>42</sup>. Existen científicos que aseguran que si todo cuanto existe fuese fruto del azar, el Universo todavía estaría ensayando posibilidades para dar con las formas más sencillas.

- Y, finalmente, podemos preguntarnos en qué recodo del devenir cósmico habría gestado el azar su contrario, es decir, la libertad.

En conclusión, el origen, el fin y el desarrollo del Universo, el orden que observamos en la naturaleza y la finalidad/intencionalidad de la evolución del Universo y de la vida, son indicios de algo más allá como origen y dador de finalidad de todo cuanto existe, de una Inteligencia Creadora.

La existencia de Dios no es ‘irracional’ en la actual explicación científica del Universo y de toda la realidad existente.

Al fin y al cabo sólo nos quedan dos alternativas: o existe una Inteligencia Creadora, un origen superior, una finalidad, un sentido, una meta, una racionalidad; o no existe tal Inteligencia Creadora y, por tanto, nos precede, nos espera, y nos acompaña la nada, el caos, el absurdo, el vacío, la irracionalidad.

#### 4.5. La Teoría de la Evolución y la Creación

La Teoría de la Evolución y la fe cristiana en la Creación por Dios no son contradictorias: Dios ha podido crear un Universo en evolución y haberle dado el impulso para que fuesen emergiendo todos los seres inorgánicos y vivientes, incluido el ser humano.

La finalidad y el orden que se observa en el Universo y en la sucesiva aparición de todos los seres hacen pensar, como hemos indicado, en una Inteligencia Creadora.

Podemos aceptar la Teoría de la Evolución, otra cosa es que se haya logrado comprender los

---

<sup>40</sup> “Una vez tras otra se llega a la consecuencia asombrosa de que cualquier cambio en los parámetros de la materia o de las condiciones iniciales tendría como consecuencia que no habría vida inteligente en ninguna parte. Cambiando la densidad del universo, el valor de la fuerza gravitatoria, el valor de la fuerza nuclear fuerte, el valor de la fuerza nuclear débil, la masa del protón o del electrón, se llega una y otra vez a la misma consecuencia: no podría darse vida inteligente” (M. Carreira, *Ciencia y Fe*, 32-33). En *La fórmula de Dios* se ofrece una descripción metódica de las condiciones necesarias para que apareciese la vida inteligente y cómo una mínima variación en una de ellas hubiera hecho imposible su aparición (466-475).

<sup>41</sup> Cf. J.L. Ruiz de la Peña, *Las Nuevas Antropologías. Un reto a la teología*, Sal Terrae, Santander, 1983, 82-85.

<sup>42</sup> J.L. Ruiz de la Peña, *Teología de la Creación*, 236.

factores que la mueven<sup>43</sup>. C. Darwin hablaba de la selección natural y de la adaptación al medio como motores de la Evolución, pero no se conocía en su época la existencia del código genético, y se sabe que se mantiene inalterable; luego por selección natural sólo se podrían explicar factores secundarios de las especies.

La Teoría sintética, que surgió en los años treinta del siglo pasado para explicar el por qué de la Evolución, combina las mutaciones genéticas al azar con la selección natural: *“en el proceso de reduplicación de los genes, hay mutaciones genéticas que surgen al azar y de las que, una vez logradas, la selección conserva las útiles y elimina las demás (...) pero las mutaciones que se conocen y las que se han provocado en ensayos (como en la mosca del mosto) son siempre secundarias y casi siempre regresivas. No se conocen mutaciones que cambien de especie”*<sup>44</sup>.

La Teoría de la Evolución explica muchos de los cambios acaecidos, pero no todos, más aun, no da razón de los grandes saltos (la aparición del ojo, el origen de la vida, la aparición del ser humano autoconsciente y libre). Darwin mismo era consciente de ello.

Delante de la Teoría de la Evolución emergen preguntas de hondura filosófica: ¿cómo puede surgir de lo menos perfecto lo más perfecto? ¿qué o quién le ha dado finalidad, proyecto, sentido a la Evolución si la materia no tiene intencionalidad? ¿en qué momento y cómo la Evolución ha creado su contrario, es decir, la idea del amor al enemigo? ¿por qué y cómo en la Evolución de lo puramente material surge lo espiritual: pensamiento abstracto, pensamiento simbólico, autoconciencia, libertad?

#### 4.6. Conclusión

Todo lo que venimos diciendo concluye en la cuestión del ser humano: de qué está hecho, por qué es valioso.

Si Dios existe: además de la materia existe espíritu; existe un origen y una meta (un sentido y un significado para la existencia y para la Historia); se explica el origen del Universo y la finalidad de la Evolución; en el ser humano hay un ‘*quid*’, un algo meta-material<sup>45</sup> (más allá de la materia) que lo hace único, original, singular, irrepetible y que es el fundamento de su valor absoluto y de que, por tanto, no sea lo mismo un individuo de la especie humana que cualquier otro individuo animal o una máquina.

Si Dios no existe: sólo existe la materia; quedan sin respuesta las preguntas sobre el origen y el fin, sobre el orden y la finalidad del Universo y de la Evolución; el ser humano es sólo biología-química-física y, por tanto, un ser igual a todos los demás seres, luego con el mismo valor que ellos; si la libertad y la autoconciencia se reducen a leyes físicas desaparecen las libertades sociales y la responsabilidad personal.

La posible existencia de Dios es razonable para comprender los misterios del Universo y de la vida; es fundamento de la plenitud del ser humano y de su dignidad.

La eliminación de Dios no humaniza al ser humano. Ejemplo de ello han sido los ‘humanismos’ que a lo largo de los últimos siglos se han ido convirtiendo en ‘antihumanismos’. Negaban a Dios para hacer triunfar al Hombre. Sin embargo el marxismo ha terminado reduciendo

---

<sup>43</sup> Cf. J.A. Sayés, *Teología para nuestro tiempo*, 20-21.

<sup>44</sup> Ib.

<sup>45</sup> El alma o espíritu no es visible porque es espiritual, pero se pueden observar huellas de su presencia: ¿cómo puede la carne material y mortal desear la inmortalidad, desear lo eterno? ¿de dónde proviene la experiencia de no ser saciados nunca por nada de este mundo y el deseo de una plenitud que aquí no encontramos (sobre todo porque la materia satisface pronto sus necesidades)? ¿dónde tiene su origen el amor al enemigo?



al ser humano a individuo de la especie, a ser productivo, quedando anulado su valor absoluto: cada hombre vale sólo en vistas del Estado y de la realización del paraíso marxista. Nietzsche y el superhombre han terminado con la aparición del nazismo donde otros hombres decidían quién era persona o no y si merecía o no vivir. El existencialismo (A. Camus, J.P. Sartre) rezuma desesperanza, vacío, angustia y náusea.

Dios es, por tanto, la ventana de la esperanza, del sentido y de la alegría del ser humano.

## ANEXO II

### LA RELACIÓN PRIMORDIAL Y SU RUPTURA

#### 1. Un jardín, Adán y los dos árboles (Gen 2)

- 4b *Cuando el Señor Dios hizo la tierra y el cielo*  
5 *no había todavía en la tierra arbusto alguno, ni brotaba hierba en el campo, porque el Señor Dios no había enviado aún la lluvia sobre la tierra, ni existía nadie que cultivase el suelo;*  
6 *sin embargo, un manantial brotaba de la tierra y regaba la superficie del suelo.*  
7 *Entonces el Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra, sopló en su nariz un hálito de vida, y el hombre se convirtió en un ser viviente.*  
8 *El Señor Dios plantó un huerto en Edén, al oriente, y en él puso al hombre que había formado.*  
9 *El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles hermosos de ver, y buenos para comer, así como el árbol de la vida en medio del huerto, y el árbol del conocimiento del bien y del mal.*

Estamos delante de un texto que describe el misterio del ser humano. Pero no podemos olvidar que estamos delante de un texto metafórico, un texto lleno de imágenes por medio de las cuales se dice un mensaje profundo.

La aventura teológica-antropológica ha iniciado con la historia de un jardín (huerto) que Dios plantó en Edén, al oriente, para vivir en él en compañía del Hombre.

**V. 7:** Dios se decide a formar (plasmear) a Adán. Y lo hace desde la tierra (*adama*) indicando así la relación entre Adán y la *adama*. Dios se presenta como alfarero que modela el barro: el verbo hebreo *-iazar-* expresa modelar, formar, plasmar; es la obra del artista. Pero cuando el alfarero y artista modela el barro se mancha con él: Dios está comprometido con lo que hace; Dios está en relación con Adán. A la vez se nos desvela también aquí quién es el hombre: aquel que recibirá el señorío sobre lo creado es “polvo”, es *adama*, y esta es su paradoja y su misterio, su fragilidad y su grandeza<sup>46</sup>.

Además, Adán será constituido en ser viviente y “tú” relacional de Dios cuando reciba el «*hálito de vida*». Tal hálito viene únicamente de Dios, sólo a Él le pertenece la prerrogativa de la Vida.

---

<sup>46</sup> El versículo siete expresa con la imagen del Hombre formado por obra de un alfarero y de la tierra, la dependencia que el Hombre tiene de Dios, su creaturalidad, y su insuprimible dimensión material de fragilidad, precariedad y limitación.

**V. 8:** Llegados a este punto, para describir la relación, interviene la plantación del huerto (mejor del jardín). Dios cambia de profesión y ahora aparece como agricultor, pues el arte de plantar es propia del agricultor.

Cuando se hace un jardín (un huerto), se empieza por colocar una valla para delimitar un terreno, aquí obviamente simbólico, y por crear un espacio protegido, aquí obviamente figurado, donde los dos componentes de la relación se podrán mover y obrar a gusto. El término hebreo que ha sido traducido por jardín/huerto es *gan*, sustantivo de la raíz *ganán* que significa “proteger, esconder, defender”. *Gan* (jardín) es, por tanto, el “espacio protegido” dentro del cual el hombre y Dios se refugian. Lo mismo podemos decir del término griego *paradeisos* (paraíso), que en la Biblia griega traduce al hebreo *gan*, y que originalmente significa “porción de terreno delimitada”, es decir, separada del resto del espacio circundante. Con estos términos el texto bíblico está describiendo la relación.

La expresión «*edén*» indica “delicia, abundancia, opulencia”. Igualmente la expresión «*oriente*» no es una indicación geográfica sino teológica: para el hombre oriental el Oriente es la vida.

**V. 9:** El paraíso terrestre, leído con el ojo teológico con el que el autor sagrado lo ha concebido, es el espacio exuberante de gracia dentro del cual Dios y Adán se encuentran y se mueven, y esto en el respeto mutuo de lo que cada uno es: mientras lo propio de Adán es el ser creatura (haber sido plasmado de la *adama* y haber acogido el hálito de vida), lo propio de Dios viene descrito por medio de la imagen de los dos árboles.

El *árbol de la vida* designa a Dios en cuanto origen del hálito de la vida y por eso el inmortal. El *árbol del conocimiento del bien y del mal* designa a Dios como aquél a quien compete disponer, regular, normar la vida que de Él procede, y ello por el conocimiento experiencial que sólo Él tiene de las creaturas.

- 10        *De Edén salía un río que regaba el huerto y desde aquí se partía en cuatro brazos.*  
11        *El primero se llama Pisón; es el que bordea la región de Evílá, donde hay oro;*  
12        *el oro de esta región es puro; y también hay allí resina olorosa y ónice.*  
13        *El segundo se llama Guijón; es el que bordea la región de Cus.*  
14        *El tercero se llama Tigris; es el que pasa al este de Asiria. El cuarto es el Eufrates.*

El tema del agua es esencial en la descripción del jardín. También en la descripción del jardín escatológico de la nueva Jerusalén se menciona explícitamente «*un río de agua viva*» (Ap 22,1). No es el agua del caos (Cf. Gen 1, 2), sino el agua en su cauce, el agua humana (al servicio del hombre), el agua que hace fértil la tierra. Es signo de fertilidad, de armonía y de belleza.

- 15        *Así que el Señor Dios tomó al hombre y lo puso en el huerto de Edén para que lo cultivara y lo guardara.*  
16        *Y dio al hombre este mandato: «Puedes comer de todos los árboles del huerto;*  
17        *pero no comas del árbol del conocimiento del bien y del mal, porque si comes de él morirás sin remedio.*

**V. 15:** En los versículos siete y ocho habíamos visto cómo Dios formó a Adán antes de plantar el jardín y, apenas colocada la valla relacional, lo colocó en él. La continuación del tema en este versículo es un enganche típico del estilo oral que permite al narrador retomar su narración. Además el verbo usado “tomó” tiene un matiz de violencia, de botín, y significa robar, llevar consigo, arrebatar. Dios arrebató, por tanto, a Adán, su propiedad personal y lo hace reposar en el jardín de Edén.

Los términos usados “cultivar” (servir) y “guardar” son típicos del lenguaje de la alianza.

Estamos aquí frente a algo más que un encargo de trabajo. Estamos ante una relación que Adán ha de custodiar.

**VV. 16-17:** La prohibición indica que Adán ha de aceptar que él no es el fundamento de la Vida, que de la Vida no se puede apropiar. Y justamente por ello sólo a Dios corresponde “normar” y gestionar la vida creada. El rechazo de la relación tiene como consecuencia para Adán la muerte. Es decir, fuera del jardín de la relación Adán no puede vivir.

Llegados a este momento aparece la decisión divina de dar a Adán una ayuda adaptada a él.

- 18 *Después el Señor Dios pensó: No es bueno que el hombre esté solo; voy a proporcionarle una ayuda adecuada.*
- 19 *Entonces el Señor Dios formó de la tierra toda clase de animales del campo y aves del cielo, y se los presentó al hombre para ver cómo los iba a llamar, porque todos los seres vivos llevarían el nombre que él les diera.*
- 20 *Y el hombre fue poniendo nombre a todos los ganados, a todas las aves del cielo y a todas las bestias salvajes, pero no encontró una ayuda adecuada para sí.*
- 21 *Entonces el Señor Dios hizo caer al hombre en un letargo, y mientras dormía le sacó una costilla y llenó el hueco con carne.*
- 22 *Después, de la costilla que había sacado al hombre, el Señor Dios formó una mujer y se la presentó al hombre.*
- 23 *Entonces éste exclamó: «Ahora sí; esto es hueso de mis huesos y carne de mi carne; por eso se llamará varona porque del varón ha sido sacada».*
- 24 *Por esta razón deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y los dos se hacen uno solo.*

**V. 14-24:** Es Dios quien advierte que Adán está solo. Es Dios quien advierte en él la nostalgia de una ayuda igual a él. Por ello, después de haberle constituido en la relacionalidad vertical, refiriéndolo a su Señor y Padre, Dios establece la relacionalidad horizontal, refiriéndolo a esa ayuda que se dispone a darle.

Dios se vuelve de nuevo alfarero, pero esta ayuda hecha a la medida de Adán, Dios no la “forma” a partir de la materia informe como ha hecho con Adán y con los animales, si no que la “construye” (*bana* –verbo técnico del construir) a partir de la costilla tomada del varón. Para crear a la mujer Dios se convierte en constructor: este verbo aparecerá en la construcción del Templo, y el templo es el lugar de la presencia de Dios (dignidad de la mujer).

Después de la creación de la mujer viene la exaltación del matrimonio.

Pasamos al versículo final.

- 25 *Estaban ambos desnudos, el hombre y su mujer, pero no sentían vergüenza el uno del otro.*

**V. 25:** La desnudez tiene aquí un exquisito valor teológico. En este versículo viene descrita con esta imagen la relación perfecta que une a los dos componentes del jardín: Adán y Dios. En efecto, al autor sagrado, como para describir la condición relacional recurrió a la imagen del jardín y como para describir lo propio de Dios se sirvió de los dos árboles, ahora, para mostrar la plenitud del equilibrio relacional que une al Hombre y a Dios (Adán/filiación, Dios/paternidad), recurre, nuevamente, a una imagen: la dimensión afectiva-relacional hombre/mujer. Justo esa dimensión que entre todas las dimensiones de la persona se presenta como la más problemática y vulnerable. De este modo el equilibrio afectivo, que todos saben que es lo más problemático del ser humano, aparece como signo de una relación perfecta entre Adán y Dios. Está será también la dimensión que más adelante el autor presentará como imagen de la relación truncada.

## **a) Relación de padre a hijo**

El Antiguo Testamento se caracteriza por una serie de lecturas y relecturas que se sobreponen y se iluminan mutuamente. Génesis 2 y 3 contiene ya elementos típicos del tema de la alianza y estos dos capítulos serán releídos en los diversos episodios de la Historia de la Salvación. Así como Adán ha sido formado fuera del jardín y Dios lo toma y lo pone en el jardín de la relación (Gen 2), Abrahán, que *«habitaba más allá del río»*, Dios va a buscarlo allí, lo toma y lo hace caminar hacia la tierra de Canaán, es decir, para introducirlo en el espacio de la relación.

El lugar por excelencia de la pre-relación será Egipto. Allí Dios va a tomar a Israel para hacerlo salir hacia el jardín *«donde mana leche y miel»* (Dt 26,9).

Adán, Abrahán, Israel son el neonato que Dios descubre fuera del jardín, más allá del río, en un espacio poblado de soledad, es decir, en el lugar de la pre-relación.

Y Dios lo introduce en el jardín de la relación, preparado a posta para él. De hijo de nadie Israel –Adán, Abrahán– llega a ser hijo de Dios y de ‘Dios de nadie’, el Señor Dios llega a ser padre de Israel –Adán, Abrahán–. Dios rodea de premuras paterno-maternas a su hijo, juega con él en el jardín, lo nutre con los bienes magníficos de la tierra del jardín.

Sea en el jardín del Edén, como en la tierra que mana leche y miel, la tierra se presenta, en el conjunto de la alianza como el lugar de la relación. La tierra está llamada a desempeñar el papel teológico donde se revela la relación, más aún, la tierra es relación.

Estamos, por tanto, dentro de la relación. Pero sin olvidar que siendo una relación bilateral, no es una relación de paridad: es Dios quien forma a Adán que es formado, es Dios quien encuentra a Israel que es encontrado. Luego Dios y Adán/Israel no están en el mismo orden jerárquico. Dios es padre de Adán/Israel, Adán/Israel es hijo de Dios. Teológicamente hablando la relación no es una relación de paridad ni puede ser reducida a ella.

Pero a la vez esta relación va a dar a ambos una nueva identidad. Dios, después que ha creado a Adán/Israel, ya no es sino en relación a su hijo; Dios es «el padre de Adán», «el Dios de Israel». Adán/Israel ya no es sino en relación a su Padre. El Señor Dios se define por la relación con su hijo, porque un padre, después de que ha sido padre, no puede ya dejar de serlo.

## **b) La cerca, es decir, la identidad por la relación**

La relación paternidad/filiación ha creado, sea en Dios como en Adán, una identidad nueva. La noción de relación no es fácil y lo es menos para el mundo occidental que se ha habituado a considerar a la persona en su autonomía individual. Para el hombre oriental el camino es más fácil. El oriental está preocupado no tanto de su individualidad, cuanto de su pertenencia a su gran familia, a su pueblo, a su clan. El hombre oriental es el hombre de las relaciones.

Con su lenguaje inconfundiblemente oriental, los textos bíblicos subrayan la ontología de la relación. La narración de Génesis 2 presenta la relación entre Dios y Adán con la imagen del jardín, entendido como espacio delimitado por una cerca de protección.

Igualmente, para describir la relación que se instaura en el desierto entre Dios e Israel, el Deuteronomio (32,10) dice que el Señor «lo abrazó» como un águila rodea con sus alas a sus crías, estableciendo alrededor de Israel un circuito de protección. Tal circuito / cerca / valla, no siendo fácilmente objetivable en las claves de la teología occidental, es, sin embargo, muy real desde el momento que es el amor mismo del padre, su ser en relación al hijo, es decir, la relación.

En Sal 32,10 leemos: *«al que confía en el Señor lo envuelve el amor –hesed–»*. Este *hesed* que plásticamente envuelve al hijo no es otra cosa sino la piedad/compasión/condescendencia paterna, la fidelidad del padre a la criatura que ha traído al mundo.

La relación de Dios con Adán ha supuesto una tal nueva identidad que Dios ya no es sólo

Dios, sino que es «*el Dios de vuestros antepasados, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob*» (Ex 3,15).

### c) El requerimiento amoroso a servir y los temores contra la relación

Es conocido que los textos bíblicos del Antiguo Testamento que expresan la relacionalidad (la alianza) se articulan en dos partes: después de la sección al indicativo, que narra la historia de los beneficios concedidos al hijo, viene una sección en imperativo que contiene un mandamiento en positivo y otro en negativo: “*servid al Señor y, en consecuencia, no sirváis a otros dioses*”.

En Génesis 2 vemos ya este doble mandamiento en positivo y en negativo: «*así que el Señor Dios tomó al hombre y lo puso en el huerto de Edén para que lo cultivara (servir) y lo guardara*» (Gen 2,15); «*Y dio al hombre este mandato: puedes comer... pero no comas...*» (Gen 2,16-17).

Sabemos que Génesis 2 no es un relato aislado y autónomo, sino que es el relato-tipo de la condición relacional y ha sido leído y releído desde la fe por las diversas generaciones. Por ello, si quisiéramos evocar la exhortación de Dios a Adán en el instante en el que lo introduce en el jardín de la relación, podemos enumerar muchas de las indicaciones de Dios a Israel cuando está para entrar en la tierra de la promesa. Lo vemos en Dt 6,10-15:

- 10 *Cuando el Señor tu Dios te haya introducido en la tierra que ha de darte según juró a tus antepasados Abrahán, Isaac y Jacob; una tierra con grandes y hermosas ciudades que tú no edificaste,*
- 11 *con casas repletas de toda clase de bienes que tú no llenaste, con cisternas excavadas que tú no excavaste, con viñas y olivos que tú no plantaste; entonces comerás y te saciarás.*
- 12 ***Cuídate de no olvidar al Señor que te sacó de Egipto, de aquel lugar de esclavitud.***
- 13 ***Respetarás al Señor tu Dios, a él le servirás y en su nombre jurarás.***
- 14 ***No sigas a otros dioses, los dioses de las naciones que te rodean,***
- 15 *porque el Señor tu Dios, que está en medio de ti, es un Dios celoso; su ira se encendería contra ti y te haría desaparecer de la faz de la tierra.*

En la primera parte (vv. 10-11) el hijo es puesto delante de la gratuidad del don. El jardín es gracia; la relación es fruto de la magnanimidad divina. Adán/Israel no ha edificado, no ha llenado, no ha excavado, no ha plantado y, sin embargo, podrá comer y saciarse.

Pero de la consideración del don surge el mandamiento que aparece en la segunda parte (vv. 12-15). Al hijo se le pide vigilar su corazón y sus sentimientos para que no ocurra que se olvide del Señor. Positivamente se le pide que respete (tema) y sirva al Señor. Negativamente se le exige que no siga otros dioses.

Estos textos, y el conjunto de la literatura bíblica, evidencian un doble miedo de Dios con relación a Adán/Israel. Miedos nada irreales:

- 1) Que un día Adán quiera subir al grado de la paternidad y diga lo mismo que el rey de Babilonia: «*escalaré los cielos, alzaré mi trono por encima de las estrellas de Dios, me sentaré en el monte de la asamblea, en la morada divina; subiré a la cima de las nubes, ¡seré igual que el Altísimo!*» (Is 14,13b-14); o que diga como el príncipe de Tiro: «*Yo soy un dios*». Pero la consecuencia es tremenda: «*¡Cómo has caído al abismo, a lo más hondo de la fosa!*» (Is 14,15); y Ezequiel advierte: «*Tu corazón se ha engraido, y has dicho: “Yo soy un dios, he asentado mi trono divino en el corazón del mar”*». Aunque eres

un hombre y no un dios, has querido igualar en sabiduría a los dioses» (Ez 28, 2)<sup>47</sup>.

- 2) Que un día Adán, hijo de Dios, en lugar de seguir a su Padre siga los sucedáneos de padre: «dicen a un madero: “tú eres mi padre” y a una piedra: “tú me has dado la vida”» (Jer 2,27).

Se entienden, ahora, los celos de Dios. Él está muy atento a que Adán/Israel no borre su ser hijo de Dios; si esto sucediese Dios no sería ya padre y quedaría destruida su identidad relacional de “Dios de Adán/Israel”.

## 2. El jardín de la no-relación: un jardín vacío (Gen 3)

- 1 *La serpiente era el más astuto de todos los animales del campo que había hecho el Señor Dios. Fue y dijo a la mujer: «¿Así que Dios os ha dicho que no comáis de ninguno de los árboles del huerto?»*
- 2 *La mujer respondió a la serpiente: «¡No! Podemos comer del fruto de los árboles del huerto;*
- 3 *sólo nos ha prohibido, bajo pena de muerte, comer o tocar el fruto del árbol que está en medio del huerto.*
- 4 *Replicó la serpiente a la mujer: «¡No moriréis!*
- 5 *Lo que pasa es que Dios sabe que en el momento en que comáis se abrirán vuestros ojos y seréis como Dios, conocedores del bien y del mal».*

**V. 1:** El nuevo relato se encuentra vinculado al relato anterior con un juego semántico interesante: astuto en hebreo es ‘arùm (Gen 3,1) y desnudos se dice ‘arummím (Gen 2,25). Como se ve se produce una asonancia entre el “estar desnudos” y el “era el más astuto”. La vivacidad de la serpiente atenta directamente contra el equilibrio de la relación que existe entre Dios y Adán y que en Gen 2,25 estaba simbolizada con la imagen de la desnudez.

La serpiente trastoca el mandamiento divino, mezcla, confunde, produce ambigüedad. Más aún en el texto hebreo no es una pregunta sino una afirmación, algo así como «oye, Dios ha dicho...». La pregunta espera una respuesta positiva o negativa, en cambio la afirmación te deja desarmado pues se han bajado las defensas y se entra en el diálogo, pero este diálogo es de ambigüedad, desde el principio es mentiroso.

**V. 4-5:** La serpiente niega el resultado de “muerte” si se come del árbol del conocimiento del bien y del mal. Es decir: “¿vas a quedarte ahí? ¿por qué no subes al escalón de la paternidad? Bien sabe Dios que si subes serás como él”. Se ha tocado la relación que, ya sabemos, no es paritaria: ¡Tú puedes ser padre!.

Bruna Costacurta comenta de este modo la prohibición de comer del árbol del conocimiento del bien y del mal: «Conocer el bien y el mal es poseer totalmente el principio, las claves y el secreto del bien y del mal; y poseer el secreto del bien y del mal quiere decir que uno es el creador, el origen. Pero ¿qué es el bien y el mal? No son sólo los valores morales; es una figura literaria hebrea que expresa la realidad en su totalidad con todos sus misterios: la totalidad de todo lo que es bueno y malo, bello y feo, felicidad e infelicidad, vida y muerte. Conocer el bien y el mal significa ser el origen de toda la realidad. Y ese conocimiento sólo puede tenerlo Dios. Por eso el mandato es en realidad un gran don de Dios: es el don de la verdad. Es el modo de decir que el hombre es hombre y su vida debe de ser la vida de hombre. No puede pretender ser Dios. Y si el

<sup>47</sup> “Se hinchó tu corazón y te dijiste: “Soy Dios, entronizado en solio de dioses en el corazón del mar”; tú que eres hombre y no dios te creías listo como los dioses» (Traducción de Luis Alonso Schökel en *Biblia del peregrino*).

hombre deja de ser hombre, evidentemente muere, porque ya no es nada. Con este mandamiento Dios está ayudando al hombre a comprenderse a sí mismo»<sup>48</sup>.

- 6 *La mujer se dio cuenta entonces de que el árbol era bueno para comer, hermoso de ver y deseable para adquirir sabiduría. Así que tomó de su fruto y comió; se lo dio también a su marido, que estaba junto a ella, y él también comió.*
- 7 *Entonces se les abrieron los ojos, se dieron cuenta de que estaban desnudos, entrelazaron hojas de higuera y se hicieron unos ceñidores.*

Se presenta una sucesión rápida de acontecimientos: “*se dio cuenta... tomó... comió... se lo dio... también comió*”. La promesa de la serpiente se cumple puntualmente: “*en el momento en que comáis se abrirán vuestros ojos*” y así sucede. Sólo que se abren a la no-relación: de nuevo aparece la imagen de la desnudez, pero ahora para mostrar la ruptura del equilibrio en la relación padre – hijo; situación que en vano intentan cubrir con las hojas de higuera. Los profetas expresan de manera muy fuerte esta no-relación: «*¡Cómo has caído al abismo, a lo más hondo de la fosa!*» (Is 14,15).

- 8 *Oyeron después los pasos del Señor Dios que se paseaba por el huerto al fresco de la tarde, y el hombre y su mujer se escondieron de su vista entre los árboles del huerto.*
- 9 *Pero el Señor Dios llamó al hombre diciendo: «¿Dónde estás?» El hombre respondió:*
- 10 *«Oí tus pasos en el huerto, tuve miedo y me escondí, porque estaba desnudo».*
- 11 *El Señor Dios replicó: «¿Quién te hizo saber que estabas desnudo? ¿Has comido acaso del árbol del que te prohibí comer?»*
- 12 *Respondió el hombre: «La mujer que me diste por compañera me ofreció el fruto del árbol, y comí.*
- 13 *Entonces el Señor Dios dijo a la mujer: «¿Qué es lo que has hecho?» Y ella respondió: «La serpiente me engañó, y comí.*

**V. 8:** Porque la relación ha sido trastocada Adán siente miedo hacia aquel que es su Padre y Señor y se esconde. Busca protección detrás de los árboles. Los Padres se han preguntado: «¿de qué árbol o de qué árboles se trata?»<sup>49</sup>. San Jerónimo, en su comentario a Isaías, dice que se trata del árbol de la ciencia: «Engañados por este error, Adán y Eva, escuchando el rumor de los pasos de Dios que caminaba por el paraíso, se escondieron bajo el árbol en que estaba la ciencia del bien y del mal». Y más adelante, el mismo Jerónimo dice en una carta: «Y Adán y Eva supieron de su pecado, y por esto se escondieron bajo el árbol de la vida». Ambas afirmaciones no están en contradicción ya que ambos árboles son atributos divinos y son la imagen con la que es presentado Dios. Por tanto, después del pecado el Hombre se refugia en Dios. Y este es el primer signo de esperanza y de vida en el instante sucesivo al pecado, justo cuando se acaba de entrar en la “muerte”, porque «si comes morirás sin remedio».

Más aún, Dios que parece haber perdido al hijo, lo busca y, por medio de un interrogatorio, le quiere hacer consciente de lo que ha hecho. Porque se ha roto la relación se siente miedo y vergüenza insuperables; pero Dios ayuda al hombre a que descubra y reconozca su situación, porque sólo dejando sus propias máscaras y defensas y reconociendo su pecado el Hombre halla la salvación.

- 14 *Entonces el Señor Dios dijo a la serpiente: «Por haber hecho eso, serás maldita entre todos*

<sup>48</sup> *Antropología bíblica*, Apuntes grabados por los alumnos y no revisados por la autora.

<sup>49</sup> La mayoría de las traducciones dicen «entre los árboles del jardín»; pero el texto hebreo dice: «entre el árbol del jardín».

*los animales y entre todas las bestias del campo. Te arrastrarás sobre tu vientre y comerás polvo todos los días de tu vida.*

15 *Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu linaje y el suyo; él te herirá en la cabeza, pero tú sólo herirás su talón».*

16 *A la mujer le dijo: «Multiplicaré los dolores de tu preñez, parirás a tus hijos con dolor; desearás a tu marido, y él te dominará».*

17 *Al hombre le dijo: «Por haber hecho caso a tu mujer y haber comido del árbol prohibido, maldita sea la tierra por tu culpa. Con fatiga comerás sus frutos todos los días de tu vida. Ella te dará espinas y cardos, y comerás la hierba de los campos. Con el sudor de tu frente comerás el pan, hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste formado. Ciertamente eres polvo y al polvo volverás».*

**V. 14:** La serpiente es condenada sin atenuantes y sin ser interrogada. Para expresar plásticamente la condena se señalan esos elementos que en la naturaleza de la serpiente son signos de debilidad: arrastrarse sobre el vientre y comer el polvo.

**V. 15:** Es en esta maldición donde encontramos lo que la teología clásica ha llamado el *protoevangelio*. Estamos ante el segundo signo de esperanza. Las traducciones arameas añaden aquí: «Para los hijos de ella (de la mujer) habrá un remedio, mientras que para ti, serpiente, no habrá ningún remedio; pues ellos están destinados a la paz al final, en el día del Rey Mesías». La entera tradición judía ha interpretado este versículo en perspectiva mesiánica; igualmente han hecho los Padres.

**V. 16:** Para significar la condena de la mujer el autor sagrado se sirve de lo que en ella mejor representa su debilidad: los dolores del parto y el dominio del varón.

**V. 17-19:** También para el hombre la condena recae sobre lo que expresa en su naturaleza la mayor debilidad: el trabajo y la muerte.

20 *El hombre puso a su mujer el nombre de Eva –es decir, Vitalidad-, porque ella sería madre de todos los vivientes.*

21 *El Señor Dios hizo para Adán y su mujer unas túnicas de piel, y los vistió.*

22 *Después el Señor Dios pensó: «Ahora que el hombre es como uno de nosotros, conocedor del bien y del mal, sólo le falta echar mano al árbol de la vida, comer su fruto y vivir para siempre».*

Encontramos aquí otros tres signos de esperanza. El versículo 20 precisa que a la mujer se le pone el nombre de “vida”. El versículo 21 afirma que Dios viste amorosamente al hijo infiel de túnicas de piel; o mejor, de “túnicas de luz”, como fascinantemente lo interpreta la tradición rabínica; y ello porque juegan con ‘*or* (piel) y ‘*or* (luz). Finalmente el versículo 22 menciona el árbol de la vida después de haber descrito con simpática ironía que el padre se ha visto obligado a reconocer lo que ha hecho el hijo.

23 *Así que el Señor Dios lo expulsó del huerto del Edén, para que trabajase la tierra de la que había sido sacado.*

24 *Expulsó al hombre y, en la parte oriental del huerto de Edén, puso a los querubines y la espada de fuego para guardar el camino del árbol de la vida.*

Como Adán no ha querido servir el jardín (la relación), irremediablemente se sitúa fuera de



él (la no-relación). El hombre ha destruido la cerca de la relación y se ha colocado fuera. El texto pone a Dios como sujeto de esta acción: es el grito del ser humano que desde la no-relación se dirige a Dios gritando “¿por qué has permitido que se destruyese la cerca?”.

Pero no todo está irremediabilmente perdido. Dios hace salir al Hombre por la puerta de Oriente, y oriente es el lugar de la vida y de la luz. Y va a ser la palabra “vida” con la que concluye todo el relato.

### **a) La no-relación como dispersión y esclavitud**

Siguiendo la narración bíblica vemos desencadenarse como en cascada las consecuencias de Génesis 3. La promesa hecha por la serpiente no conduce a la vida.

En primer lugar el pecado de Caín: «*Caín propuso a su hermano Abel que fueran al campo y, cuando estaban allí, se lanzó contra su hermano Abel y lo mató*» (Gen 4,8). Y «*Caín se alejó de la presencia del Señor y fue a vivir en el país del Nod, al este del Edén*» (Gen 4,16).

Al pecado de Caín sigue la determinación homicida de Lámelec: «*Lámelec dijo a sus mujeres: “Ada y Selá, escuchad mi voz; mujeres de Lámelec, prestad oído a mis palabras: por una herida mataré a un hombre, a un muchacho por un golpe; si a Caín se le venga siete veces, a Lámelec, setenta y siete”*» (Gen 4,23-24).

Viene descrita después la maldad de los hombres en el tiempo de Noé. Son nuevos pecados. Los Hombres son corruptos y violentos hasta el punto de que se desencadena el diluvio (Gen 6-9).

Encontramos después la descripción del pecado de los hijos de Adán en Babel (Gen 11,1-9), donde la pretensión de ser dioses conduce a la confusión, a la división y a la dispersión.

Más adelante es presentada la depravación de los habitantes de Sodoma y Gomorra (Gen 19).

Y más tarde todavía la narración del pecado de los hijos de Jacob que venden a su hermano José a los mercaderes madianitas (Gen 37-50). Y con José todo Israel –y en consecuencia el Adán teológico- baja a Egipto.

A Adán fuera del jardín, confundido y disperso, lo encontramos en Egipto, lugar a-relacional por excelencia y “casa de esclavitud”.

Sobre la base de las continuas superposiciones y de las relecturas de los distintos episodios bíblicos los 11 primeros capítulos del Éxodo se pueden leer en la perspectiva de Adán fuera del jardín. Lo que se dice de Israel vale también para Adán y viceversa: «*Los egipcios los sometieron a una dura esclavitud y les hicieron la vida imposible, obligándoles a realizar trabajos extenuantes, tales como la fabricación de mortero y de ladrillos, y toda clase de faenas agrícolas*» (Ex 1,13-14).

Es elocuente que el tema de la esclavitud –expresado por el término ‘*abodà*’, que era el término destinado para expresar el servicio relacional del hijo al padre-, recorre los 11 primeros capítulos del libro del Éxodo. Expresa, junto a otros términos afines –pobreza, opresión, etc.- la amarga existencia fuera del jardín de la relación. En memoria de ello las generaciones sucesivas de israelitas comerán, durante la noche de pascua, la hierba amarga.

### **b) El Trauma de los orígenes**

El texto bíblico nos expresa plásticamente la situación del Hombre en toda su dramaticidad. Los Padres han llamado a este episodio ‘*herida*’ (Ambrosio), ‘*trauma*’ (Máximo el confesor). Dejamos hablar a Ambrosio: «*Mi herida era tal que ningún médico habría podido curarla*».

Adán que había sido formado y puesto en el jardín de las delicias, jardín de la relación, ha extendido la mano y ha subido al lugar del padre y ha dicho: «¡Dios soy yo!». De este modo,

verdaderamente se le han abierto los ojos y ha descubierto que, subiendo a tal lugar, ha roto la relación: desbancando al Padre ha encontrado la soledad, el desierto y la muerte.

Adán, que había sido formado a imagen de Dios y caminaba, impulsado por este dinamismo, hacia la consecución de su meta divina, ha querido andar por otro sendero en busca de la promesa que le había hecho la serpiente. Pero, alegre de su decisión llena de coraje, se ha visto perdido, desorientado, solo.

### c) ¿Qué hará Dios?

Frente a este drama y frente a las consecuencias que de él se derivan, emerge la pregunta ¿Qué hará Dios? ¿Puede un padre abandonar a su hijo? Recordamos los textos que hemos visto.

1) En Gen 2 hemos visto la lógica amorosa de la relación: el Padre conoce el camino y el hijo va detrás. El miedo del Padre es que el hijo se coloque detrás de otros “padres” hasta el punto de decirles: “eres tú mi padre”. Por eso el Padre le da consejos al hijo: ‘no comas...’, ‘no quieras ser como...’, ‘sírreme / guarda la relación’, ‘no me digas nunca que no’.

2) Pero en Gen 3 vemos la lógica histórica de la relación: El hijo toma otra dirección y el Padre se gira y va detrás de su hijo; al final va a ser el hijo el que va a guiar al Padre, hasta el punto que el Padre dice al hijo: ‘seré yo quien te sirva’, ‘me haré tu hijo’, ‘tú comerás de mí’, ‘yo te diré siempre sí’. Y aquí estamos delante de otra lógica.

## 3. El pecado de Adán como lugar teológico de la salvación

Según una tradición rabínica, que resume *Gen 2 y 3* a lo largo de las horas de un día, el pecado de Adán y su salida del jardín ocurrieron en el mismo día, es decir, en el mismo día de la creación, que fue el primer viernes del mundo:

«Dijo Rabí Yohanán Bar-Haniná: El día es de doce horas. En la hora 1ª fue reunido su barro (de Adán). En la hora 2ª se hizo la masa. En la hora 3ª se hicieron sus miembros. En la hora 4ª le fue colocada el alma. En la hora 5ª se apoyó sobre sus pies. En la hora 6ª impuso los nombres. En la hora 7ª le fue dada Eva. En la 8ª subieron al lecho y nacieron Caín y su hermana gemela. En la 9ª le fue ordenado no comer del árbol. En la 10ª pecó. En la 11ª fue juzgado. En la 12ª fue expulsado y se marchó, como está dicho: “Adán en el esplendor no pasa la noche” (Sal 49,13)» (*Talmud de Babilonia*, Tratado *Sanedrín* 38b,3).

Todo tiene lugar en el arco de doce horas: desde la primera a la novena es el espacio de *Génesis 2*, la descripción del proyecto divino; desde la décima a la duodécima es *Génesis 3*. Resulta significativo el final: Adán no consigue pasar en la condición de gracia la primera noche de su primer día. Adán es tan débil que en el esplendor del paraíso no permanece ni siquiera la primera noche del mismo día en que fue creado.

Este documento, y otros parecidos de las Iglesias orientales, ponen en evidencia la real condición del ser humano: la herida, el trauma, la dramaticidad de la relación primordial rota. Pero esta situación es sólo el negativo fotográfico ya que el positivo es la redención de Cristo como verdadero absoluto de la historia. Es sólo desde el acontecimiento Cristo desde donde podemos leer el acontecimiento Adán.

La liturgia romana lo expresa estupendamente en el anuncio pascual: «*Necesario fue el*

*pecado de Adán, que ha sido borrado por la muerte de Cristo. ¡Feliz la culpa que mereció tal Redentor!*»<sup>50</sup>. Y también el rótulo del Exultet conservado en el Archivo Capitular de Troya: Adán y Eva son presentados en el acto de salir del jardín. El árbol parece secundar el movimiento de salida de los padres, indicando, de hecho, que Dios sale con ellos del espacio relacional que ya no existe. A nuestros progenitores, que piden ayuda, responde el Mesías, mientras que con su brazo indica el futuro de su venida en la carne para redimirles.

Esta densidad teológica está expresando que el trauma del pecado ha puesto en evidencia hasta dónde llega el amor y la fidelidad del Padre. Lo que era la ruptura dramática de la relación y el inicio de un camino de muerte, se ha convertido en lugar de salvación inimaginable.

Y este es el eje vertebrador de toda la Historia de la Salvación. La primera palabra sobre Adán fue la elección, el amor, la vida, la belleza, la novedad (ser imagen de Dios) teniendo como mandato servir el jardín y no comer del árbol del conocimiento del bien y del mal (conservar la relación paternidad-filiación, reconocer ser creatura)<sup>51</sup>.

Con la experiencia del Trauma original Adán ha quedado herido, perdido, desorientado, “traumatizado” de manera irreversible (“si comes morirás”). Adán, de estar orientado hacia su Padre en la relación, pasa a estar orientado hacia sí mismo y hacia los ídolos que no son su padre. Además, la palabra de la serpiente ha creado en él desconfianza y recelo hacia su Padre. Adán ha iniciado a caminar alejándose de su Señor<sup>52</sup>. Lo contado en *Génesis 4-11* evidencia las consecuencias tremendas del Trauma que cada vez son más terribles. Verdaderamente Adán ha llegado a la “casa de esclavitud” y de allí sólo puede ser rescatado.

Pero también el Padre ha quedado “traumatizado” y dolido al ver esta situación, pues es su hijo, aquél de quién Él es padre, el que va camino de la muerte. Y todo su esfuerzo va a ser salir en busca de su hijo, ir a su encuentro, tenderle la mano: toda la revelación y toda la acción de Dios está encaminada a re-crear la relación (comunión). Y Dios lo va a hacer con delicadeza, discretamente, al ritmo que su hijo pueda aceptar (como para vencer el recelo y la desconfianza creadas por la serpiente).

Y esto hasta el punto de que el Padre va a decidir cargar Él con las consecuencias del drama, llegar hasta lo más bajo, hasta el lugar más oscuro al que haya ido a parar su hijo, y abrazarlo de nuevo re-creando la relación.

Entonces Adán podrá llamarle de nuevo “padre”, sin celos ni vergüenzas (pues habrá visto que la palabra de la serpiente era mentira –y lo ha visto en lo que su padre es capaz de hacer por él, justo cuando ha roto la relación-). Adán verá con sus ojos (se abrirán de nuevo sus ojos) cuál es el amor de su Padre: «*Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único*» (Jn 3,16).

Esta búsqueda del Padre tiene sus puntos centrales en la alianza con Abrahán, en los acontecimientos del éxodo, en el cordero pascual inmolado la noche de pascua, en la alianza del Sinaí. Pero todos ellos no son sino figuras del verdadero momento, al llegar la plenitud de los tiempos: Cristo, muerto y resucitado.

La reflexión de los Padres de la Iglesia y la *lex orandi* eclesial ha plasmado de manera magnífica esta estupenda realidad:

«¿Qué lenguaje será capaz de explicar adecuadamente los dones de Dios? Son tantos

<sup>50</sup> En el siglo X estas expresiones de profunda fe teológica fueron acusadas de heterodoxia. Tanto que fueron eliminadas del anuncio pascual. En un documento de Cluny a propósito del Exultet se dice: «Porque en un momento se encontraba la expresión *Feliz la culpa* y se afirmaba que el pecado de Adán fuese necesario, hace algunos años nuestro señor Abad hizo muy bien en mandar rascar tal expresión y ordenó que no fuesen nunca leídas».

<sup>51</sup> Es cierto que aquí estamos delante de la primera contradicción que anida en el corazón del ser humano: ser limitado y precario y desear lo ilimitado y lo divino.

<sup>52</sup> Y esta es la segunda gran contradicción de la condición humana.

que no pueden contarse, y son tan grandes y de tal calidad que uno solo de ellos merece toda nuestra gratitud.

Pero hay uno al que por fuerza tenemos que referirnos, pues nadie que esté en su sano juicio dejará de hablar de él, aunque se trate en realidad del más inefable de los beneficios divinos; es el siguiente: Dios creó al hombre a su imagen y semejanza, lo honró con el conocimiento de sí mismo, lo dotó de razón, por encima de los demás seres vivos, le otorgó poder gozar de la increíble belleza del paraíso y lo constituyó, finalmente, rey de toda la creación. Después, aunque el hombre cayó en el pecado, engañado por la serpiente, y, por el pecado, en la muerte y en las miserias que acompañan al pecado, a pesar de ello, Dios no lo abandonó; al contrario, le dio primero la ley, para que le sirviese de ayuda, lo puso bajo la custodia y vigilancia de los ángeles, le envió a los profetas, para que le echasen en cara sus pecados y le mostrasen el camino del bien, reprimió, mediante amenazas, sus tendencias al mal y estimuló con promesas su esfuerzo hacia el bien, manifestando en varias ocasiones por anticipado, con el ejemplo concreto de diversas personas, cual sea el término reservado al bien y al mal. Y, aunque nosotros, después de todo esto, perseveramos en nuestra contumacia, no por ello se apartó de nosotros.

La bondad del Señor no nos dejó abandonados y, aunque nuestra insensatez nos llevó a despreciar sus honores, no se extinguió su amor por nosotros, a pesar de habernos mostrado rebeldes para con nuestro bienhechor; por el contrario, fuimos rescatados de la muerte y restituidos a la vida por el mismo nuestro Señor Jesucristo; y la manera como lo hizo es lo que más excita nuestra admiración. En efecto, *a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo.*

Más aún, *soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores, fue traspasado por nuestras rebeliones, sus cicatrices nos curaron; además, nos rescató de la maldición, haciéndose por nosotros un maldito*, y sufrió la muerte más ignominiosa para llevarnos a una vida gloriosa. Y no se contentó con volver a dar vida a los que estaban muertos, sino que los hizo también partícipes de su divinidad y les preparó un descanso eterno y una felicidad que supera toda imaginación humana. ¿Cómo pagaremos, pues, al Señor todo el bien que nos ha hecho?» (San Basilio Magno, *Regla monástica mayor*, PG 31,914-915. O en: L.H. III, miércoles III T.O. p. 95-97).

(*Postsanctus*): «Santo eres, rey de los siglos, Señor y dador de toda santidad; santo es también tu Hijo Unigénito, nuestro Señor Jesucristo, por medio del cual hiciste todas las cosas; santo es también tu Espíritu santísimo, que escruta todo, también tus profundidades, oh Dios y Padre. Eres Santo, omnipotente, omnivalente, terrible, bueno, misericordioso, que te compadeciste en modo particularísimo de la creatura por ti formada, que hiciste al hombre de la tierra a tu imagen y semejanza, y le diste gratuitamente el gozo del paraíso. Y después de que transgredió tu mandamiento y cayó, no lo dejaste de lado ni lo abandonaste, oh bueno; sino que lo educaste como padre misericordioso, lo llamaste por medio de la Ley, lo instruiste por medio de los profetas. Y finalmente mandaste al mundo a tu Hijo Unigénito, nuestro Señor Jesucristo, para que, viniendo él mismo, renovase y resucitase tu imagen. Él descendió de los cielos y se encarnó, por el Espíritu Santo, en María, la santa siempre virgen y madre de Dios;

vivió con los hombres,  
dispuso todo para la salvación de nuestra estirpe.  
Y aceptando la muerte voluntaria y vivificante  
por medio de la cruz, él que no tenía pecado por nosotros pecadores,  
en la noche en que fue entregado...» (Anáfora de Santiago).

### ANEXO III ANTROPOLOGÍA CRISTIANA

#### INTRODUCCIÓN

Detrás de toda realidad cultural o social existe una determinada visión del ser humano, una determinada visión del Hombre. Esto es aún más trascendental en la educación: **todo proyecto educativo es sostenido por una visión concreta del individuo humano**: qué es el Hombre, cómo es, qué está llamado a ser.

En nuestro mundo Occidental ha habido, en el último siglo, dos concepciones antropológicas de gran calado. En cada una de ellas destaca una corriente psicológica y un fundamento filosófico:

1) S. Freud: **visión negativa del Hombre**: un ser herido e incurable; un ser reducido a sus instintos de los que no puede escapar.

Pero, ¿y cuándo actúo contra mis instintos?. En el pensamiento filosófico Sartre es el mayor exponente de esta concepción: después de la Segunda Guerra Mundial viene 'la náusea', 'el ser y la nada'.

2) K. Rogers: **visión optimista del Hombre**: un ser perfecto; todo lo que viene de él es bueno y sano. Tiene su raíz filosófica en el idealismo de Hegel (el poder del hombre).

Pero esta concepción se derrumbó con las dos guerras mundiales: el Hombre es capaz de lo mejor, pero también de lo peor.

La concepción antropológica de la fe cristiana, fundada en la Sagrada Escritura, se sitúa entre estas dos concepciones. Si la primera puede ser definida como 'pesimismo / no-sentido' y la segunda como 'optimismo ilusorio', **la visión cristiana del Hombre es un 'realismo optimista'**: el ser humano es maravilloso, pero en el ser humano hay heridas.

En esta presentación no vamos a abordar todos los detalles de la antropología cristiana, pero sí los fundamentales: quién es el Hombre, qué es y cómo es, qué está llamado a ser. Para ello nos acercaremos, fundamentalmente, a los textos de la Sagrada Escritura.

#### I. LA BELLEZA DE UNA ELECCIÓN: A IMAGEN DE DIOS

Iniciamos con el libro del Génesis: *"Entonces dijo Dios: hagamos a los hombres a nuestra*

*imagen, según nuestra semejanza para que dominen sobre los peces del mar, las aves del cielo, los ganados, las bestias salvajes y los reptiles de la tierra. Y creó Dios a los hombres a su imagen; a imagen de Dios los creó; varón y hembra los creó” (Gn 1,26-27).*

La **primera afirmación** del texto bíblico es que el ser humano es creatura de Dios. Y esto indica, en primer lugar, que **el ser humano existe porque ha sido amado por Dios**; el secreto más íntimo de su existir es que detrás de él se encuentra la **elección** irrevocable de Dios: *“Porque amas todo cuanto existe, y no aborreces nada de lo que hiciste; pues, si odiaras algo, no lo habrías creado. ¿Cómo subsistiría algo si tú no lo quisieras? ¿Cómo permanecería si tú no lo hubieras creado? Pero tú eres indulgente con todas las cosas, porque todas son tuyas, Señor, amigo de la vida”* (Sab 11,24-26). *“El ser humano es el único ser entre las creaturas del mundo visible que Dios Creador ‘ha amado por sí mismo’”* (Juan Pablo II, *Mulieris Dignitatem*, 7; cf. GS 24). Esto significa que la vida del ser humano tiene un sentido, tiene una lógica, tiene una dirección. El ser humano no es un ser empujado hacia el absurdo. Detrás de él hay una llamada, un proyecto, una elección divina.

La **segunda afirmación** es que el ser humano es **imagen de Dios**. La teología ha intentado comprender el sentido profundo de esta expresión y así lo expresa el Concilio Vaticano II: *“La Sagrada Escritura enseña que el hombre ha sido creado ‘a imagen de Dios’, capaz de conocer y amar a su Creador y que ha sido constituido por Él señor de todas las criaturas terrenas para regirlas y servirse de ellas glorificando a Dios”* (GS 12). El concepto ‘imagen de Dios’ designa que Dios se dirige al hombre, que establece una relación con él, que el hombre es un “tú” para Dios: ***“La imagen de Dios designa, sobre todo, una relación de Dios con el hombre (...) La esencia del hombre brota de esta relación de Dios con él, no de ésta o aquella cualidad que lo diferencia de cualquier otro ser vivo”*** (J. Moltmann, *Dio nella creazione*, 258); anteriormente a cualquier relación personal, Dios ya ha pronunciado el nombre de todo ser humano que viene a este mundo<sup>53</sup>. Más aún, *“al hombre se le ha dado una altísima dignidad, que tiene sus raíces en el vínculo íntimo que lo une a su Creador: en el hombre se refleja la realidad misma de Dios”* (Juan Pablo II, *Evangelium Vitae*, 34); en el ser del hombre resplandece la gloria de Aquel de quien es imagen.

Esta relación de Dios con el ser humano y de éste con Aquel, constituye el fundamento del ser del hombre y el misterio más hondo de su existencia personal.

Finalmente, la **tercera afirmación**: el ser humano, abierto fundamentalmente a la relación con Dios, está **llamado al amor interpersonal** con sus semejantes y a la relación respetuosa con todo cuanto existe: *“El ser persona significa tender a su realización (...), cosa que no puede llevar a cabo si no es ‘en la entrega sincera de sí mismo a los demás’. El modelo de esta interpretación de la persona es Dios mismo como Trinidad, como comunión de Personas. Decir que el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de este Dios quiere decir también que el hombre está llamado a existir ‘para’ los demás”* (Juan Pablo II, *Mulieris Dignitatem*, 7).

Podemos decir, ampliando la idea del hombre imagen del Dios trinitario, que en él se refleja el Padre: fuente de amor, constitutivamente capaz de amar, hecho para amar – *Amante*; se refleja el Hijo: receptividad del amor, objeto del amor, llamado a dejarse amar y por tanto necesitado del otro – *Amado*; se refleja el Espíritu Santo: unidad y equilibrio de amar y ser amado, amando se hace

<sup>53</sup> “Es el tú que Dios ha elegido libremente para comunicarse con él. En cuanto tal, todo hombre es un valor absoluto y no puede ser puesto en función de nada. Ya Santo Tomás advertía que el hombre se ordena a Dios, pero no como un medio a un fin, sino como un fin a otro fin superior (...) Si no fuese por esta relación a Dios, el individuo humano sería absorbido en el dilatado anonimato de la especie. Los indicios de su contingencia son demasiado evidentes para que pretenda un valor absoluto. Si tuviera su razón de ser en sí mismo y para sí mismo, el valor del hombre no rebasaría en ningún caso la cotización de lo efímero; el hombre-objeto es una mercancía barata y fácilmente reemplazable” (J.L. Ruiz de la Peña, *Visión cristiana del hombre: unidad sicosomática y ser personal*, *Sal Terrae* 63 (1975) 310).

amar y dejándose amar ama – *Amor*.<sup>54</sup>

Aquí se pone de manifiesto cómo **el ser humano está llamado a ir más allá de sí mismo**: no la exclusividad de dos, sino la apertura de tres; es decir, la irrupción de la novedad, el descentramiento, la trascendencia. El ser humano está llamando a ir más allá de sus propias posibilidades y condiciones<sup>55</sup>.

**Para concluir** vamos a considerar la manera de actuar de Dios en todo el primer capítulo del libro del Génesis: **Dios crea separando**<sup>56</sup>; Dios separa la luz de las tinieblas, aguas de arriba de aguas de abajo, tierra de mar, etc. Esta separación no niega la comunión, sino que expresa que para existir es necesario aceptar la diferencia, y que es precisamente la diferencia lo que hace posible la comunión. El ser humano es diverso de los demás seres y de Dios; el ser humano es diverso de sí mismo pues es varón y hembra; en el ser humano hay diversos aspectos interrelacionados (alma y cuerpo). Y es precisamente esta diversidad la que hace posible la comunión: *“para que una persona suscite y mantenga nuestro amor a lo largo del tiempo es preciso que sea igual a nosotros y diferente de nosotros. Si es sólo igual acaba cansándonos y se banaliza la relación. Si solo es diferente provoca extrañeza, incompreensión, pero no amor”* (I. Leep, Psicología del Amor, citado por J.M. Uriarte, Creer en Jesucristo hoy y aquí, 28).

Como podemos ver, esta página de la Escritura habla de la belleza de nuestro origen: ¿quién soy yo? ¿qué hay detrás de mí? ¿tiene sentido mi vida? ¡Sí! **detrás de ti está la elección de Dios que, por puro amor, te ha creado a su imagen y te ha destinado a amar como ama Él**. Este es el fundamento de tu ser personal y, por tanto, de tu dignidad inviolable y de una existencia con sentido y con orientación.

## II. LA PARADOJA DE LA LIMITACIÓN: CREATURAS DE DIOS

Retomamos de nuevo el primer capítulo del Génesis: *“Entonces dijo Dios: ‘hagamos a los hombres a nuestra imagen, según nuestra semejanza’ (...) Y creó Dios a los hombres a su imagen; a imagen de Dios los creó”* (Gen 1,26-27). Vamos a desarrollar algo más la primera afirmación del texto bíblico: **el ser humano es creatura de Dios**. Si antes hemos hablado de la elección de Dios, ahora hemos de abordar la cuestión de que **el hombre no es Dios sino creatura**. Es la afirmación central del texto: la persona humana es creatura de Dios y por ello elegida y a imagen suya.

**En primer lugar** vamos a ver cómo los dos primeros capítulos del libro del Génesis expresan, de manera simbólica y viva, esta realidad de la condición humana.

En **Génesis 1** vemos cómo aquel que es imagen de Dios y vértice de toda la Creación no tiene un día suyo, sino que es **creado en el mismo día que los animales**; recibe el mismo alimento que los animales; recibe, en parte, la misma bendición que los animales (cf. Gen 1,21-27).<sup>57</sup> **El ser humano comparte la misma naturaleza del mundo animal y a la vez la supera porque es imagen de Dios**. El hombre vive con esta contradicción, con esta tensión en las fibras más íntimas de su ser. La tentación del ser humano va a ser huir de la fatiga que supone vivir en armonía esta

<sup>54</sup> Cf. B. FORTE, Trinidad como historia, 173-180.

<sup>55</sup> El varón va más allá de su ser varón y se abre al ser personal hembra; ambos van más allá de sí mismos y se abren al don de los hijos; la familia va más allá de sí y se abre a los vecinos y amigos, etc.; y así podemos decir de todo grupo humano.

<sup>56</sup> Cf. B. COSTACURTA, Antropología Bíblica, apuntes de clase.

<sup>57</sup> Cf. B. COSTACURTA, Antropología Bíblica.

bipolaridad.

Y lo hace eliminando una de las dos dimensiones: **1) La tentación de sustituir a Dios o de creerse igual a Dios:** yo soy como Dios, yo soy el señor de la vida, yo soy el principio de la realidad; pero esto no es verdad pues es creado el mismo día de los animales, come el mismo alimento que los animales y tiene la misma bendición que los animales. **2) La tentación de decir ‘somos animales’ y todo se resuelve en nuestros instintos animales,** todo empieza en el nacimiento y acaba con la muerte, todo se resuelve en el nivel horizontal; pero esto es también falso pues él es la obra de Dios por excelencia, es su imagen.

Vemos aparecer aquí **la paradoja de la condición humana:** ser creatura de Dios y ser imagen de Dios al mismo tiempo.

La dimensión creatural del ser humano queda puesta de manifiesto también con la expresión *“les doy como alimento”* (Gen 1,30) y con la riqueza del **tema bíblico del comer**<sup>58</sup>.

**¿Qué quiere decir comer?** Quiere decir **tomar algo que está fuera de nosotros**, hacerlo entrar dentro de nosotros, asimilarlo, transformarlo en nuestra carne, en nuestra vida. Comer quiere decir que el hombre está obligado a alimentarse día tras día y siempre, con algo que está fuera de él mismo. Es decir, **el hombre no tiene la vida en sí mismo**, pues si la tuviese no estaría obligado a tomarla cada día de fuera de sí. Es una manera plástica de decir que yo no puedo originar mi vida, que no puedo nutrirme conmigo mismo, que la vida no se agota en mí, que no soy yo el principio y el fundamento de mi vida. Es una bella manera de decir que el ser humano es un ser creatural, dependiente, no autónomo.

Toda tentación de creerse omnipotente, de creer que se posee el fundamento de la vida, se rompe cada vez que nos sentamos a la mesa para comer.

**Génesis 2** va a presentar esta misma realidad en un relato vivo y lleno de imágenes que conocemos: *“Entonces el Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra, sopló en su nariz un hálito de vida, y el hombre se convirtió en un ser viviente”* (Gen 2,7). Aquel que ha recibido el señorío sobre todo lo creado, es solamente **barro**; aquel que no es nada, ha recibido el **aliento divino**. Así grandeza y fragilidad conviven en la realidad del ser humano.

La prohibición que recibe Adán de no comer del árbol del conocimiento del bien y del mal está expresando nuevamente el misterio de su ser, de lo que él es verdaderamente y de lo que no puede pretender ser.

Que el ser humano es creatura de Dios significa que el hombre no es Dios, no es, por tanto, ilimitado sino **limitado**, no es infinito sino **finito, efímero** y precario. Por ello las realizaciones del hombre pueden ser preciosas, pero serán siempre **realizaciones de un ser limitado**, efímero y precario.

Su libertad será la **libertad de un ser limitado**; será por tanto una libertad limitada: *“asimismo la libertad humana, como facultad de un ser finito, es una libertad limitada: el hombre es libre, pero ‘sólo en el área restringida de posibilidades dadas a priori’. (...) La libertad finita implica unos supuestos previamente presentes, sobre los que no tiene ningún poder. Al igual que Jaspers, Rahner se sirve del término ‘situación’ para designar tales condiciones de la acción libre, cuyos elementos más importantes son: el pasado histórico, el destino externo configurado por el medio, la constitución biológica. En medio de todos estos factores condicionantes debe el hombre ejercitar su libertad”* (J.L. Ruiz de la Peña, La muerte en la antropología de K. Rahner, Revista Española de Teología 31/1971 199).

Su capacidad de amar y de relacionarse será siempre la capacidad de un ser limitado. **El hombre amará como hombre y no como Dios**. Esto significa que de nadie podemos esperar un amor divino, perfecto y pleno; a nadie podemos amar y servir de forma perfecta. Aquí podemos

---

<sup>58</sup> Cf. B. COSTACURTA, Antropología Bíblica.



encontrar respuesta al drama de la soledad que, incluso en la relación más lograda, no dejamos de experimentar: *“la soledad que todo hombre experimenta –aun en la amistad más profunda o en la alianza más lograda- no se ve ni se vive como frustración o fracaso, como un mal fatal o condenable, sino como nostalgia de una plenitud que sólo Dios puede dar”* (A. Cencini, Por amor, con amor, en el amor, 247).

**Todas las capacidades del ser humano, sobre todo su razón y su capacidad de conocer y comprender la realidad, serán siempre capacidades limitadas y finitas.** El hombre ha de aceptar no entenderlo todo y no conocerlo todo. Existen aspectos de la realidad que siempre le serán incomprensibles e inabarcables por sus propias posibilidades intelectuales. Siempre habrá una *terra incógnita* impenetrable por su razón y sus conquistas.

Más aún, **existen realidades que el hombre no puede darse a sí mismo**, sólo las puede recibir como don: el venir a la existencia, el amor de otra persona, permanecer en la existencia. Hay situaciones sobre las que no tenemos ningún poder, frente a las que somos impotentes<sup>59</sup>.

En definitiva, **el ser humano no posee en sí mismo la plenitud del Ser**: la perfección del amor, de la vida, de la comunión, de la belleza, de la verdad.

El ser humano vive, como hemos indicado antes, la contradicción de su grandeza y su fragilidad, la tensión del ser imagen de Dios y ser creatura finita. En su corazón, como hemos visto, anida una paradoja. De este modo, **aceptando su ser limitado, finito, efímero y precario, el hombre anhela desde lo más hondo de su ser lo ilimitado, lo infinito, lo perfecto, en definitiva, anhela a Dios.** No poseyendo la plenitud del Ser, sin embargo, anhela esta plenitud.

Si observamos bien **nuestros deseos** y los interpretamos con serenidad, podemos ver cómo son expresión de un ansia irrefrenable de libertad, de amor, de comunión, de vida, de amor, de paz, de justicia; en definitiva, de Dios. Nos movemos buscando saciar esta sed y, nos damos cuenta de que **todo nos deja, en última instancia, insatisfechos**; que toda realización humana, por muy lograda que sea, siempre deja un resquicio de vacío y de incompletez: *“desterrado o peregrino, fugitivo o en marcha, el hombre es en cierto modo el agujoneado por una absorbente ‘nostalgia’.* *Un algo lo inquieta; un dolor lo lleva a retornar a su verdadera casa. Porque en ninguna parte encuentra la patria estable de su deseo (Heb 13,14)”* (C. M. Martini, Ven y sígueme. Jesús llama a su seguimiento, Fascinados por Jesucristo, 124). El libro del Eclesiastés expresa muy bien esta situación del hombre: **“Todas las cosas cansan y nadie es capaz de explicarlas. No se sacian los ojos de ver ni se hartan los oídos de oír”** (Ecl 1,8). Todas las cosas cansan: nada de cuanto existe es nuestro todo; nada nos puede colmar. Nadie es capaz de explicarlas: el misterio más profundo de la realidad y de la existencia es impenetrable para el ser humano. No se sacian los ojos de ver: el hombre aspira siempre a más y nunca se puede ver colmado.

En conclusión, **la Escritura nos revela algo del por qué de nuestras paradojas y contradicciones, de nuestras ansias y deseos nunca satisfechos, de nuestros impulsos de radicalidad y de nuestros fracasos y amarguras.** La Revelación bíblica es optimista sobre el ser humano, pero no deja de ser realista. La vida misma con sus limitaciones nos hace descubrir nuestra verdadera identidad y nos hace ser humildes y agradecidos cada día. La tentación del ser humano de renunciar a su ser creatura queda desmentida cada día: los cansancios y fracasos, las incomprensiones y malentendidos, las rupturas y odios, la enfermedad y los accidentes nos recuerdan qué somos.

Esta página de la Escritura nos invita a **mirar con realismo nuestra grandeza y nuestra fragilidad.** Nos invita a reconocer nuestros límites y a aceptar nuestra condición de caducidad. Nos llama a escuchar nuestros deseos más profundos e interpretarlos en relación a los grandes deseos y, en definitiva, en relación al deseo de Dios. Nos empuja a acoger la tensión de ser creaturas a imagen

---

<sup>59</sup> Por ejemplo ser perdonados, ser sanados de nuestras heridas, transformar el mal en bien, cambiar la oscuridad de la muerte en luz y en vida eterna.

de Dios.

**El ser humano alcanza serenidad y paz cuando se reconcilia con su condición limitada,** precaria y efímera, es decir, cuando reconoce que no es Dios sino creatura hecha a su imagen y semejanza. **La fe cristiana proclama que Dios se ha hecho efímero, precario y limitado.** No estamos solos en la fragilidad de nuestra condición.

### III. EL DRAMA DE LA HISTORIA: EL TRAUMA DEL PRINCIPIO

Aún dentro de la paradoja de la condición humana, la primera página del Génesis nos habla de la armonía y de la belleza de la Creación y del ser humano elegido y creado a imagen de Dios.

Sin embargo la belleza de este cuadro maravilloso se va a ver perturbada, **convulsionada de forma traumática**: *“Así que tomó de su fruto y comió: se lo dio también a su marido, que estaba junto a ella, y él también comió. Entonces se les abrieron los ojos, se dieron cuenta de que estaban desnudos”* (Gen 3,6-7). Vemos aparecer la segunda paradoja que existe en el corazón del hombre, el drama del Trauma-Pecado.

El texto bíblico nos expresa plásticamente la situación del hombre en toda su dramaticidad. Los autores cristianos antiguos han llamado a este episodio **‘herida’** (Ambrosio), **‘trauma’** (Máximo el Confesor). Dirá Ambrosio: *“Mi herida era tal que ningún médico habría podido curarla”*.

Para comprender mejor el sentido del Trauma hemos de hablar del significado de la prohibición hecha por Dios **“pero no comas del árbol del conocimiento del bien y del mal, porque si comes de él morirás sin remedio”** (Gen 2,17). Conocer el bien y el mal es poseer totalmente el principio, las claves y el secreto del bien y del mal; y poseer el secreto del bien y del mal quiere decir que uno es el creador, el origen. Pero ¿qué es el bien y el mal? No son sólo los valores morales; es una figura literaria hebrea que expresa la realidad en su totalidad con todos sus misterios: la totalidad de todo lo que es bueno y malo, bello y feo, felicidad e infelicidad, vida y muerte. Conocer el bien y el mal significa ser el origen de toda la realidad. Y ese conocimiento sólo puede tenerlo Dios. Por eso **el mandato es en realidad un gran don de Dios: es el don de la verdad**. Es el modo de decir que el hombre es hombre y su vida debe ser la vida de hombre. No puede pretender ser Dios. Y si el hombre deja de ser hombre, evidentemente muere, porque ya no es nada. Con este mandamiento Dios está ayudando al hombre a comprenderse a sí mismo<sup>60</sup>.

**La prohibición está mostrando la verdad del ser humano** y a la que no puede renunciar: **él no tiene la plenitud del Ser en sí mismo; él no posee el fundamento de la vida; él no es Dios**. El hombre tiene la grandeza de ser imagen de Dios, pero vive la paradoja de su ser creatural: él no se puede dar la vida a sí mismo, sus posibilidades son efímeras, vive en relación a Otro.

Pero **Adán**, representante de todo ser humano, **sucumbió a la tentación de ser como Dios sin serlo**. Rompió la relación con Aquel que era el fundamento de la existencia y de la vida. Más aún, se colocó en su lugar.

**Adán**, que buscaba la vida, **fuera del jardín de las delicias** como espacio de la relación armoniosa con su Padre Dios, **encuentra la soledad, el desierto y la muerte**.

Quien es hijo se coloca en el lugar del Padre. Quien es creatura a imagen de Dios se arroja la posesión del sentido y el fundamento de la existencia. Quien vive en su interior la tensión de su grandeza y de su miseria se posiciona en el lugar de quien tiene la perfección sin amenaza alguna.

Adán fuera de la relación con su Padre no es nada, porque dejando de ser hombre no puede

---

<sup>60</sup> Cf. B. COSTACURTA, Antropología Bíblica.

ser Dios.

Y aquí aparece el drama del ser humano que diciendo ‘Dios soy yo’, ha roto la relación fundamental que da sentido a su vida y ha desencadenado la frustración, la amargura, el sin sentido, la división, la violencia y la muerte.

Frente a este drama y frente a las consecuencias que de él se derivan, emerge la pregunta: **¿qué hará Dios? ¿puede un padre abandonar a su hijo?**

En **Génesis 2** se narra la lógica amorosa de la relación: el Padre conoce el camino y el hijo va detrás. El miedo del Padre es que el hijo se coloque detrás de otros “padres” hasta el punto de decirles: ‘tú eres mi padre’. Por eso el Padre le da consejos al hijo: ‘no comas...’, ‘no quieras ser como...’, ‘sírvenme / guarda la relación’, ‘no me digas nunca que no’.

En **Génesis 3** vemos la lógica histórica de la relación: El hijo toma otra dirección y el Padre se gira y va detrás de su hijo; al final va a ser el hijo el que va a guiar al Padre, hasta el punto de que el Padre dice al hijo: ‘seré yo quien te sirva’, ‘me haré tu hijo’, ‘tú comerás de mí’, ‘yo te diré siempre sí’. Y aquí estamos delante de otra lógica.

**El Padre ha decidido salir en busca de su hijo** y llegar hasta el infierno en el que se encuentre, aceptando sufrir lo que está sufriendo su hijo<sup>61</sup>; de este modo podrá rescatarlo, tomarlo de la mano, cargarlo sobre sus hombros, curar sus heridas<sup>62</sup>, restablecer la relación donde vivir nuevamente con su hijo.

#### IV. ORIENTADOS HACIA CRISTO JESÚS: IMAGEN Y SEMEJANZA

*“De este modo, el mundo actual se muestra al mismo tiempo poderoso y débil, capaz de realizar lo mejor y lo peor, pues tiene ante sí el camino hacia la libertad o la esclavitud, el progreso o el retroceso, la fraternidad o el odio. Además, el hombre sabe muy bien que es a él a quien corresponde dirigir correctamente las fuerzas que él mismo ha desencadenado y que pueden oprimirle o servirle. De ahí que se interrogue a sí mismo” (GS 9).*

*“En realidad, los desequilibrios que sufre el mundo moderno están relacionados con aquel otro desequilibrio más fundamental que tiene sus raíces en el corazón del hombre. Pues en el mismo hombre luchan entre sí muchos elementos. Mientras, por una parte, como criatura, experimenta que es un ser limitado, por otra parte se siente ilimitado en sus deseos y llamado a una vida superior. Atraído por múltiples solicitaciones, se ve obligado constantemente a elegir entre ellas y a renunciar a algunas. Más aún, débil y pecador, muchas veces hace aquello que no quiere y no hace lo que querría hacer. Por ello, sufre en sí mismo la división de la que surgen tantas y tan numerosas discordias en la sociedad (...)*

*“Sin embargo, ante la actual evolución del mundo, cada vez son más numerosos los que plantean o advierten con una agudeza nueva las cuestiones totalmente fundamentales: ¿Qué es el hombre? ¿Cuál es el sentido del dolor, del mal, de la muerte, que, a pesar de tantos progresos, continúan subsistiendo?(...)”*

*“La Iglesia cree que Cristo, muerto y resucitado por todos, da al hombre luz y fuerzas por su Espíritu, para que pueda responder a su máxima vocación; y que no ha sido dado a los hombres bajo el cielo ningún otro nombre en el que haya que salvarse. Igualmente, cree que la clave, el*

<sup>61</sup> Cristo ha entrado en la historia humana sabiendo cuál es el origen de toda su negatividad y sabiendo que va a ser afectado por ella. Su muerte es la última consecuencia del Trauma que Cristo vive en su existencia terrena. Por ello Pablo dirá: “el que no conoció pecado, se hizo por nosotros pecado”.

<sup>62</sup> Los Padres han interpretado la parábola del pastor que busca a la oveja perdida y la parábola del Buen Samaritano como este actuar salvífico de Dios que va donde está su hijo para rescatarlo.

*centro y el fin de toda la historia humana se encuentra en su Señor y Maestro. Afirma además la Iglesia que, en todos los cambios, subsisten muchas cosas que no cambian y que tienen su fundamento último en Cristo, que es El mismo ayer, hoy y por los siglos. Por consiguiente, a la luz de Cristo, Imagen del Dios invisible, Primogénito de toda criatura, el Concilio pretende hablar a todos para iluminar el misterio del hombre y para cooperar en el descubrimiento de la solución de los principales problemas de nuestro tiempo” (GS 10).*

Frente a la miseria y grandeza del ser humano, frente al drama de sus contradicciones y paradojas, frente a la belleza de su vocación, **el Nuevo Testamento proclama la centralidad de Cristo Jesús y de su salvación:** “*nadie más que él puede salvarnos, pues sólo a través de él nos concede Dios a los hombres la salvación sobre la tierra*” (Hch 4,12).

Por medio de Cristo Jesús y su Misterio de muerte y resurrección, el drama del ser humano ha sido resuelto, sus heridas han sido curadas, **su imagen destruida ha sido restaurada.**

Con su **Encarnación** el Eterno ha entrado en el tiempo, el infinito se ha hecho finito y efímero. La contradicción de la finitud ansiosa de infinitud se abre en Cristo a una realización nueva. Con Él alguien ilimitado ha entrado en el límite, en la caducidad y ha abierto una puerta de acceso a la eternidad. Todas las experiencias de limitación las podemos vivir con Cristo; unidos a Él se transforman en ventana hacia la vida eterna. Él ha abierto la finitud de la creación, la finitud humana, al horizonte de Dios.

Con su **Muerte en Cruz** ha compartido las consecuencias últimas del Trauma del principio, y, de este modo, la frescura divina ha irrumpido en los infiernos derrotándolos y transformándolos. El Trauma y sus consecuencias han sido golpeados de muerte: no son definitivos, no tiene la última palabra. “*Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna*” (Jn 3,16). La última palabra es el perdón y la gracia.

Con su **Resurrección gloriosa** de entre los muertos ha deshecho las cadenas de la muerte: la muerte física, y toda ‘muerte’ que acompaña la vida humana, es una cárcel, sí, pero en la que han sido rotos los barrotes que la hacían definitiva. Con la victoria pascual de Cristo la Vida ha triunfado para siempre.

Junto a esta dimensión redentora y liberadora de la salvación, el Nuevo Testamento presenta a Cristo **Jesús como la meta y la realización plena del ser humano.** En Él se descubre plenamente el misterio de la elección divina sobre el hombre; en Él se revela el sentido profundo del ser imagen de Dios: “*Realmente, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. Pues Adán, el primer hombre, era figura del que había de venir, es decir, de Cristo, el Señor. Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la grandeza de su vocación (...) Él que es imagen de Dios invisible (Col 1,15) es el hombre perfecto, que restituyó a los hijos de Adán la semejanza divina, deformada desde el primer pecado. En Él la naturaleza humana ha sido asumida, no absorbida, por eso mismo, también en nosotros ha sido elevada a una dignidad sublime*” (GS 22).

Cuando el NT y los autores cristianos antiguos se preguntan qué significa haber sido creados a imagen de Dios, responden: significa haber sido creados a imagen de Cristo que se había de encarnar, por que Él es la imagen de Dios (cf. Col 1,15): cuando Dios modelaba el barro pensaba en Cristo que se habría de encarnar<sup>63</sup>; **hemos sido creados según el modelo Cristo**; Él es la **clave de comprensión del corazón humano** con todos sus misterios; Él es el código de interpretación del hombre: “*A los que conoció de antemano, los destinó también desde el principio a reproducir la*

---

<sup>63</sup> Tertuliano e Ireneo (cf. GS 22, nota, 20).

*imagen de su Hijo*” (Rom 8,29). Y **nuestro destino es, por tanto, irnos transformando cada vez más en Aquel del que somos imagen**: “*Viviendo con autenticidad el amor, crezcamos en todo hacia aquel que es la cabeza, Cristo*” (Ef 4,15), más aún, “... *hasta que Cristo llegue a tomar forma definitiva en vosotros*” (Gal 4,19); y esto implica llegar a los niveles más hondos del ser: tener los mismos sentimientos de Cristo (cf. Flp 2,5-11) y su mismo modo de pensar (cf. 1Cor 2,16), de tal modo que como Pablo podamos decir: “*ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí*” (Gal 2,20).

Detrás de cada uno de nosotros, elegidos por Dios y creados a su imagen, es decir, a imagen de Cristo, el Hombre Nuevo, existe una vocación divina, existe un proyecto precioso y, por ello, nuestra existencia tiene una orientación, tiene una meta, tiene una lógica, tiene un destino, tiene sentido.

La teología de la **Iglesia Bizantina –griega y rusa-** ha expresado magníficamente todo lo que venimos diciendo con el binomio imagen / semejanza y con el concepto de divinización.

El **Padre** ha creado al hombre según la imagen del Hijo Jesucristo (**proyecto**). Toda la vida humana es el camino hasta llegar a la semejanza del **Hijo** Jesucristo glorioso (**destino**). Este proceso es llevado adelante por el **Espíritu** (**itinerario**), es Él quien va conduciendo al ser humano de la imagen a la semejanza, del proyecto a la obra realizada y completada. Y esto es la divinización que de manera progresiva se va cumpliendo en la persona humana.

Esta labor delicada del Espíritu es una verdadera obra de arte. Él es el artífice de nuestra divinización. Él va liberando, a la imagen que llevamos inscrita en nuestro ser, de la realidad del pecado y la va abriendo a la belleza incomparable de la configuración con Cristo. Y lo hace por medio de la oración, de la Palabra de Dios –que está llena de Espíritu Santo- de los sacramentos, de la pedagogía ascética, etc.

El Padre nos ha creado a imagen del Verbo que se había de encarnar, por tanto a imagen de su humanidad, y nuestro destino es llegar a la semejanza de Cristo encarnado y glorificado en su humanidad. Por tanto es toda nuestra humanidad, en todas sus dimensiones, la que ha de alcanzar la divinización: nuestra corporalidad, nuestra afectividad, nuestra sensibilidad, nuestra relacionalidad, nuestro lenguaje, nuestras motivaciones, nuestros pensamientos, nuestras acciones han de llegar a ser lo que llevan inscrito en su código creatural, esto es, ser corporalidad, afectividad, relacionalidad, sensibilidad, motivación, pensamiento de Cristo glorioso.

Nuestra transformación en Cristo es el acceso a la intimidad de Dios, la puerta para ver su rostro. **Dios nos va atrayendo constantemente hacia Él**; y se sirve de todo lo que acontece para conducirnos al fin para el que hemos sido destinados. Dios es el fin de nuestro peregrinar, la meta de nuestro vivir, la plenitud de nuestro ser, el destino de la aventura humana.

Más allá de las vicisitudes de nuestra vida sabemos para qué hemos sido elegidos; conocemos la meta de nuestro peregrinar. Nuestra existencia tiene sentido.